

La Ilustración Artística

AÑO XII

BARCELONA 5 DE JUNIO DE 1893

NÚM. 597

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

SUMARIO

Texto. — *La ciudad de Chicago*, por M. A. S. — *El regalo*, por Luis Taboada. — *Las máquinas que no comen*, por Mariano Rubió Bellvé. — *Bocetos. La gota de agua*, por Juan O'Neill. — *Miscelánea.* — *Nuestros grabados.* — *Anie* (continuación), novela por Héctor Malot, ilustraciones de Emilio Bayard, traducción de A. Sánchez Pérez. — **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *Los progresos de la piscicultura de sábalo y su propagación artificial.* — *Un micrómetro barato.*

Grabados. — *Exposición universal de Chicago. Mr. Jorge Davis, director general de la Exposición, en el acto de pronunciar el discurso inaugural.* — *Calle del Estado en Chicago.* — *Los edificios más altos de Chicago*, grupo de siete grabados. — *Estudio al óleo, Paisaje, Estudio al carbón*, de José López Tomás. — *Patio de la iglesia del Salvador, en Sevilla; Patio del Generalife, de Granada; Entrada a la fábrica de tabacos de Sevilla*, cuadros de Manuel García Rodríguez. — *Panneau decorativo*, de Alejandro Riquer. — *Una división de caballería pasando un vado*, cuadro de José Cusachs. — *Los infantes don Antonio y Doña Eulalia en Las Palmas.* — *Patricia*, cuadro de G. E. Moira. — *La convaleciente*, cuadro de V. Corcos. — *Figuras 1 y 2. Estaciones de piscicultura.* — *Micrómetro de M. Poynting, y Esquema explicativo.* — *El león de Lucerna*, monumento erigido a la memoria de los suizos que murieron en las Tullerías, defendiendo a Luis XVI, obra de Thorwaldsen.

LA CIUDAD DE CHICAGO

Lo primero que se ocurre al visitante de esta segunda Exposición universal americana, al presenciar el extraordinario movimiento y animación que reinan en torno suyo, es comparar mentalmente lo que es hoy Chicago con lo que era á principios de este siglo. El décimonono nos tiene acostumbrados á contemplar muchas maravillas; pero esta misma costumbre, á fuer de continuada, hace que no las concedamos toda la admiración debida. Y sin embargo, admiración y asombro causa indefectiblemente en el ánimo de cuantos conocen un poco la historia de esta parte de América el increíble desarrollo que ha adquirido Chicago en muy pocos años.

En vano se busca en la historia antigua ni en la moderna ejemplo de análogo crecimiento. Nínive ó Babilonia, antiguas capitales de la populosa Persia, las residencias faraónicas, las ciudades ilustres de Grecia, Roma con haber sido cabeza del mundo conocido, no pudieron lisonjearse de haber llegado á su esplendor en tan poco tiempo como Chicago.

Las capitales modernas que, como Londres, París, Viena y Berlín, encierran en su seno millones de habitantes, han tardado algunas centurias en adquirir su numerosa población y en contar con los monumentos que las ilustran; pero de la ciudad norteamericana puede decirse que ha surgido, como Minerva de la cabeza de Júpiter, armada de todas sus condiciones de progreso y poblada como por ensalmo de su millón y medio de habitantes.

Pobre campamento de indios salvajes, los illinois, que daban en su lengua al terreno en que hoy se asienta la ciudad el nombre de *Chegag*, el cual significa cebolla silvestre, por las muchas que allí se producían, los jesuitas Marquette y Joliet fueron los primeros europeos que lo pisaron en 1662. En 1670, un explorador francés, Roberto Cavalier de la Salle, lo reconoció, y á consecuencia de este reconocimiento tomaron posesión de él los franceses, construyendo un fortín. Desposeídos de la comarca por los ingleses, que á su vez la perdieron cuando la independencia de los Estados Unidos, se establecieron allí algunos traficantes de pieles que edificaron algunas viviendas,

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO



Mr. JORGE DAVIS, director general de la Exposición, en el acto de pronunciar el discurso inaugural

(De una fotografía instantánea)

pero la colonización del país fué tan lenta que en 1830 sólo tenía 50 habitantes.

Cincuenta habitantes en 1830 y cerca de un millón y medio sesenta años después; ¿puede concebirse tan prodigioso incremento? Y cuenta que en los terrenos de la Chegag de los indios no había minas de oro, plata ú otros metales que como en Australia y California atrajeran de golpe millares de aventureros.

Esta progresión fué también lenta al principio, pues en 1845 sólo contaba la ciudad 12.000 habitantes; pero la marcha de los indios que poblaban el país; la apertura del canal que enlaza el valle del río Mississipi con el del San Lorenzo y que costó 6 500.000 dollars; el establecimiento de la navegación por vapor en el lago Míchigan y en otros lagos y ríos próximos; las líneas férreas que se han multiplicado alrededor de las ciudades hasta el punto de haber en ésta 28 compañías; la fiebre de oro que hizo de Chicago el punto de tránsito de cuantos pasa-

las casas llamadas Manhattan Block, que tenían diez y que han pasado á la categoría de pigmeos en comparación con las que posteriormente se han edificado.

El Templo Masónico está considerado por los inteligentes como uno de los mayores esfuerzos de la arquitectura é ingeniería americanas. Tiene 22 pisos, de simetría perfecta, y cuando de noche se encienden los focos eléctricos que hay en su cúspide, parecen, vistos desde la calle, estrellas que se destacan en el obscuro firmamento.

El edificio de la Sociedad de Templanza de la Mujer cristiana, llamado vulgarmente Templo de la Mujer, á causa de haber sido construído con el producto de una suscripción particular, pero de cantidades muy reducidas procedentes de todos los Estados Unidos, es quizás el más bello de todos. Aunque tiene 14 pisos, es tan proporcionado en su conjunto, que apenas se nota su enorme altura.

El teatro de la Opera alemana ó Teatro Schiller

ren anualmente 600.000 personas. No faltan galerías y museos de Bellas Artes, así como salones públicos, casi todos de hermosa arquitectura, y entre sus diferentes parques y jardines es digno de mención el de Lincoln.

Como el río Chicago divide la ciudad en tres partes desiguales, llamadas del Norte, del Sur y del Oeste, se han construído dos túneles por debajo de su cauce á fin de que no quedara interrumpida la comunicación entre esas tres partes cuando los hielos ú otras causas obstruyeran transitoriamente la navegación.

En cuanto al movimiento y tráfico de Chicago, algunas cifras relativas á los ferrocarriles permitirán comprenderlo. Hemos dicho antes que la ciudad cuenta con veintiocho Compañías ferroviarias, las cuales poseen 68.000 kilómetros de líneas. Mil trescientos sesenta trenes entran ó salen diariamente, de ellos 262 de gran velocidad, y ya es sabido lo que la velocidad significa en las líneas de los Estados Unidos; 660 trenes de los suburbios, 274 de mercancías y 164 de ganado, trigo ó madera. Para estas líneas hay treinta y dos estaciones, que se hallan casi todas en el centro de la ciudad, de suerte que allí la agitación es enorme.

En competencia con las vías férreas están los transportes por agua, y en 1892 salieron del río de Chicago 9.252 barcos con 4.972.000 toneladas, poco más ó menos el tráfico de Nueva York con las naciones extranjeras.

La cifra de las transacciones comerciales se ha elevado en 1892 á 7.500 millones de pesetas: el ganado, el trigo y la madera son los artículos sobre los que principalmente se han hecho.

La Bolsa ó *Board of Trade* de Chicago es sin disputa el principal mercado de cereales del mundo. En un solo día se puede vender ó comprar en ella toda la cosecha de una provincia, de un Estado.

Algunos de los almacenes de trigo tienen doce pisos y encierran cantidades prodigiosas de este importante producto.

De fama universal goza esta población en carnes, y en especial de la de cerdo, que le ha valido el dictado de *Porcópolis*. Las manipulaciones que exige la matanza de estos animales han llegado aquí á tal grado de perfección y rapidez, con el auxilio de las máquinas empleadas al efecto, que se pueden matar, descuartizar y salar fácilmente millares de ellos en un día.

Los grandes parques de ganado están perfectamente distribuídos y acondicionados. En ellos entran diariamente innumerables reses que crían los veinte millones de labradores que de cuarenta años á esta parte han poblado el valle del Mississipi, y que sufrirían grandes pérdidas, por producir mucho más de lo que en el país se consume, si no encontraran salida para sus productos. Esta salida se la ofrece Chicago, adonde centenares de tratantes acuden en busca de carnes para la exportación.

El labrador ó ganadero envía, pues, sus reses, bueyes, carneros ó cerdos, á los parques de *Stock Yards* de Chicago, donde siempre encuentra comprador, verificándose las transacciones con una prontitud y sencillez propias de aquellos hombres eminentemente prácticos, y para quienes, aún más que para los ingleses, el tiempo es dinero.

La importancia que la ciudad de Míchigan ha adquirido en esta clase de negocios se desprende claramente de la siguiente estadística de los animales entrados en los grandes parques durante el pasado año de 1892:

Bueyes.	3.511.796
Cerdos.	7.714.435
Carneros.	2.145.079
Ternerías.	197.576
Caballos.	86.998

Los mataderos no están monopolizados por el Municipio como en casi todas las poblaciones de Europa y América, sino que hay grandes casas particulares que se dedican á la matanza de las reses, siendo las principales las de Armour, Nelson Morris y Swift. La primera mata anualmente 385.000 bueyes, que le dejan un beneficio de unos cuatro millones de pesetas, á razón de 10 pesetas por cabeza: además mata un millón de cerdos.

Pero no se limita á estos dos solos artículos el comercio de Chicago, sino que los abarca todos, aunque en menos extensión, dando lugar á una vida, á un movimiento que es menester presenciar para comprenderlos, tanto más, cuanto que por las condiciones topográficas de la población, limitada al Este por el lago, al Sur por las vías férreas y cruzada al Norte y al Oeste por el río, casi toda esta vida se concentra en un espacio centro de la ciudad.

M. A. S.



CALLE DEL ESTADO EN CHICAGO

ban á California; la feracidad del valle á cuyo extremo está situada; la creciente inmigración europea en los Estados Unidos, y sobre todo la energía, laboriosidad é iniciativa individual de aquellos habitantes, son causas todas que han hecho de la ciudad del Illinois, del antiguo campamento indio, una soberbia población que, ahora hace un año, en mayo de 1892, tenía 1.438.010 habitantes.

No sabemos dónde llegaría hoy este pasmoso crecimiento, si no lo hubiera contenido el horroroso incendio que el 8 de octubre de 1871 destruyó gran parte de la ciudad, causando la muerte de más de 200 personas, la desaparición de 17.450 casas, aunque muchas de ellas de madera, á consecuencia de lo cual quedaron sin abrigo cerca de 100.000 personas, el incendio de 672 hectáreas de terreno y pérdidas por valor de 190 millones de dollars. Si alguna vez ha tenido aplicación práctica la fábula del ave fénix renaciendo de sus propias cenizas, en Chicago se encuentra, pues la ciudad renació muy en breve con mayor esplendor que antes, con la particularidad de que á las sencillas casas de madera sustituyeron elegantes edificios de piedra.

De la importancia que hoy tiene esta ciudad en cuanto á extensión se puede formar una idea sabiendo que su longitud es de 38 kilómetros y su superficie de 46.651 hectáreas, y sin embargo, á pesar de tan considerable superficie, que tal vez hiciera presumir abundancia y por consiguiente baratura de terrenos, el continuo aumento de pobladores ha hecho que éstos adquieran precios fabulosos, de suerte que en los barrios de mayor movimiento, en los que radican los negocios, se paga á dos mil duros el metro cuadrado.

Como se comprenderá, para que una casa produzca el interés relativo al precio del solar y de la construcción, ha de contener gran número de inquilinos y de aquí esos altísimos edificios de 10, 12, 15, 18 y hasta 20 pisos, que necesitan forzosamente un ascensor, como todas lo tienen.

Entre estos edificios merecen algunos especial mención, no tanto por el estilo arquitectónico, cuanto por su descomunal elevación.

Los primeros que se erigieron fuera de las condiciones ordinarias después del horroroso incendio sufrido por la ciudad en 1871 (siendo de advertir que ya entonces había casas de siete y ocho pisos) fueron

es uno de los edificios más altos de Chicago: la bandera que ondea en su techumbre desaparece á veces entre las nubes.

El palacio de la Bolsa, últimamente reformado, presenta una fachada notable en esta ciudad de las construcciones monumentales. Antes de la reforma tenía siete pisos y ahora se le han añadido otros siete.

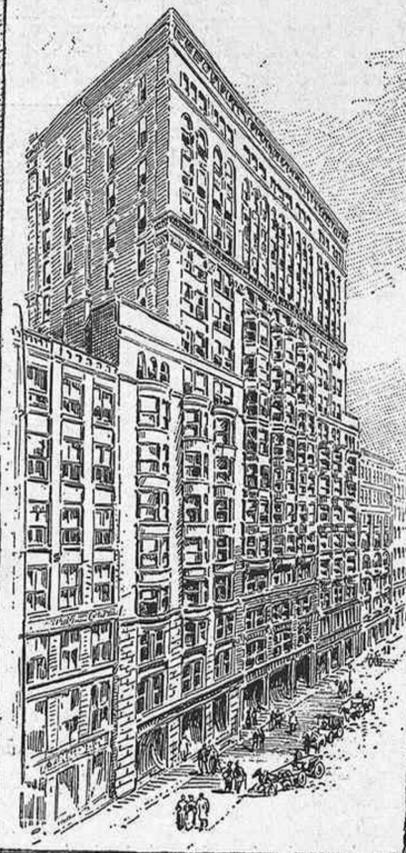
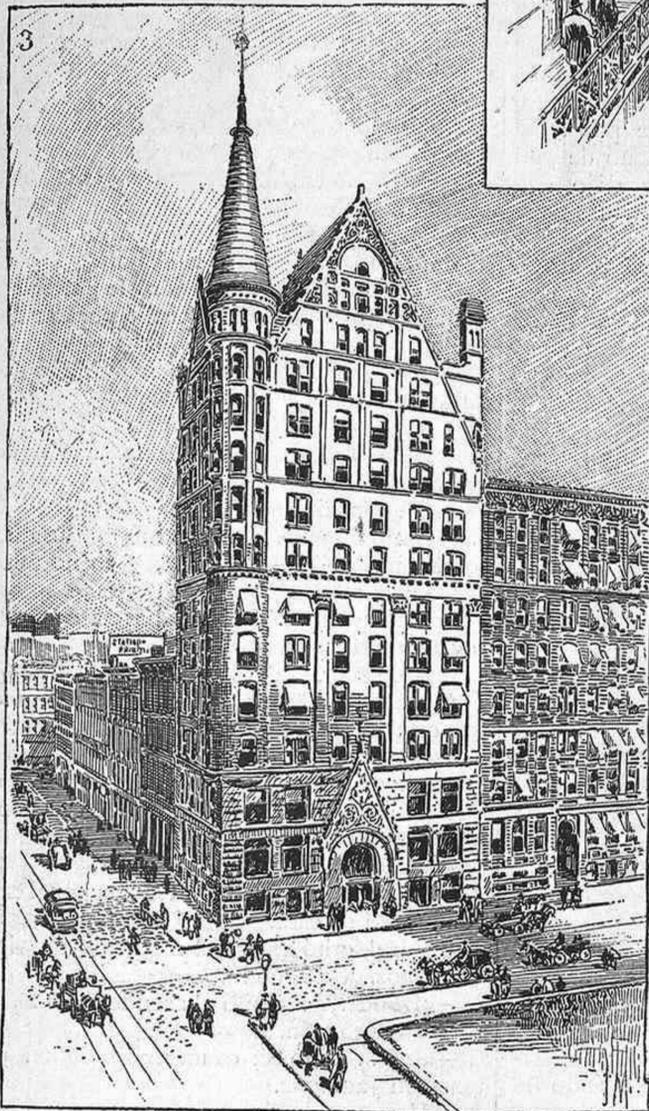
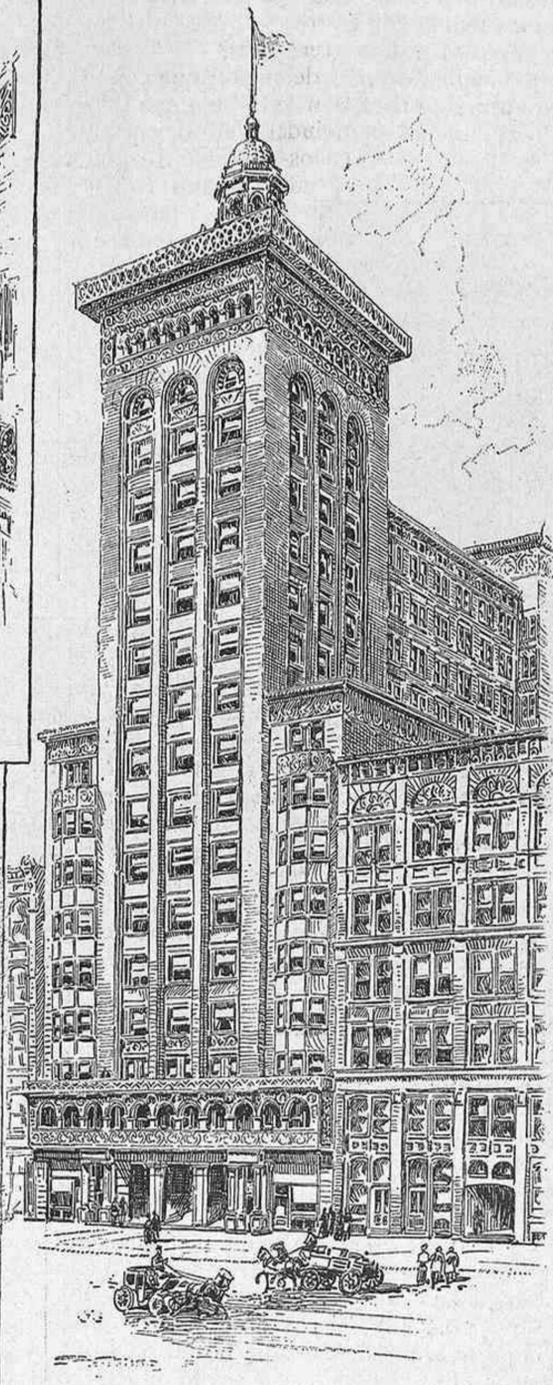
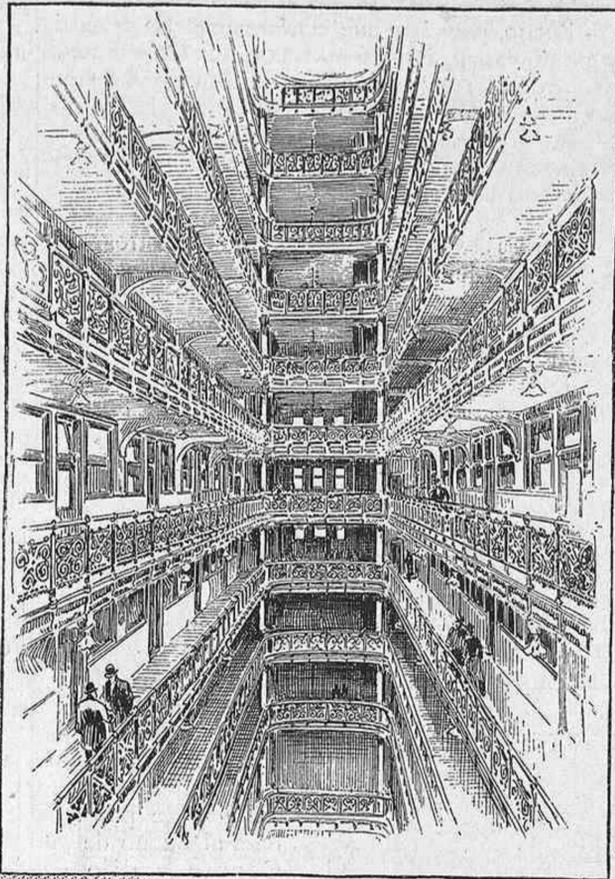
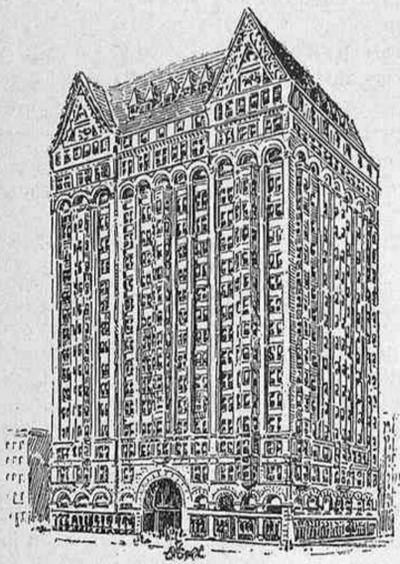
También es notable la casa de Owing, que tiene el mismo número de pisos.

Una sociedad de capitalistas ha construído en la calle Dearborn la serie de casas llamadas el *Manhattan Block*, las cuales han ofrecido la particularidad de que sus pisos se iban alquilando á medida que se concluían; de suerte que el sexto ó séptimo, por ejemplo, estaban ya habitados, cuando los albañiles trabajaban todavía día y noche en la construcción del piso superior.

El interior de la Cámara de Comercio nos muestra la disposición y estructura de las casas de que acabamos de hablar. Es un espacioso salón con cubierta de cristales y galerías alrededor, á las cuales dan las puertas de las habitaciones. Todo está construído de hierro y piedra y alumbrado por la electricidad. Unos ascensores, situados en los cuatro ángulos, dan acceso á los diferentes pisos.

Entre los demás edificios de Chicago merecen citarse el Palacio de la Ciudad, que tiene 280 pies de longitud en la calle de Washington y 340 en las de Clark y La Salle, 120 pies de altura y una torre que llega á 376; costó cuatro millones de dollars: la Casa de Correos y la Aduana, que constituyen un solo edificio, el cual costó seis millones; el ya antiguo edificio para Exposiciones, construído en noventa y seis días, que contiene un salón inmenso, pues tiene 1.000 pies de largo por 225 de ancho y caben en él 50.000 personas; la Universidad, el Seminario de Baptistas y Presbiterianos, el colegio de Medicina y la Academia de Ciencias.

Conviene siempre no olvidar lo que era Chicago cincuenta años atrás para que parezca punto menos que increíble el que hoy haya en ella 265 iglesias, entre éstas una catedral y 44 templos católicos, 36 metodistas, 32 luteranos, y el resto de otras sectas religiosas; 22 cementerios, más de 200 hoteles, en cada uno de los cuales pueden hospedarse hasta mil viajeros, muchos salones de lectura á los que concu-



LOS EDIFICIOS MÁS ALTOS DE CHICAGO

Templo masónico, 22 pisos. - Interior de la Cámara de Comercio. - Teatro Schiller ó de la Opera alemana. - Casa Owing. - Casas de Manhattan, 18 pisos.
 Gran hotel del Norte. - Casa de la Sociedad de Templanza de mujeres cristianas

EL REGALO

— Vaya, decía Gómez á su esposa. El primo no nos ha olvidado: ya ves cómo agradece las atenciones que hemos tenido con él.

— Bueno, pero ¿qué dice en su carta?

— Dice que ha llegado perfectamente; que conservará siempre un grato recuerdo de lo bien que le hemos tratado durante su estancia en Madrid, y que en prueba de gratitud nos remite por el ferrocarril un pequeño obsequio.

— ¿Y no dice qué obsequio es?

— No; se conoce que quiere sorprendernos.

— Quizás nos envíe un par de buenos jamones. ¡Cómo sabe que yo «soy frenética» por el jamón!..



Estudio al óleo, de José López Tomás

— No; más bien creo que nos enviará cosa de más importancia. Como él es comerciante y tiene verdaderas maravillas en su tienda, querrá que poseamos un recuerdo suyo para toda la vida. ¿Cuánto apuestas á que el cajón contiene una buena vajilla ó un par de jarrones de mérito?

— En fin, pronto saldremos de dudas.

— Eso digo yo. El encargo viene á pequeña velocidad, y por mucho que tarde, dentro de dos ó tres días lo tenemos en casa.

— Por supuesto, ¿él habrá pagado el porte?

— No, el porte lo pagaremos aquí nosotros. No era cosa de hacer el regalo y además nos lo pusiera en casa libre de gastos.

Lo mismo Gómez que su mujer habían obsequiado al primo más de lo que se acostumbra. El había venido á Madrid á que le vieran un callo, y Gómez no le permitió que fuese á parar á la fonda. Se lo llevó á su casa, le puso la cama mejor y el cuarto más bonito, se esmeró en los manjares, le llevó al teatro dos veces para que oyese cantar á Mesejo y fué, en suma, el *cicerone* más amable y el huésped más cariñoso del mundo.

— ¡Poco contento que estaba el primo!

— Mira, Canuto, lo que haces por mí no lo olvidaré nunca, decía á cada paso. Tú eres un pariente como hay pocos y tu mujer un modelo de señoras de su casa y una cocinera excelente.

— No hacemos más que nuestro deber, contestaba Gómez. Vamos, ¿qué quieres almorzar mañana?

— Cualquier cosa.

— No; tú lo has de decir; queremos que el almuerzo sea de tu gusto. ¡No faltaba más!

La pobre esposa de Gómez no salía de la cocina. Al primo le gustaban extraordinariamente las albóndigas, y ella se pasaba el día picando carne y machacando perejil. Algunas veces se pillaba un dedo con la mano del almirez; pero todo lo daba por bien doído á trueque de complacer al forastero, que no cesaba de decir:

— Siento mucho venir á ser gravoso.

— De ninguna manera, contestaba Gómez. Por ti no hemos alterado nuestras costumbres. Lo que queremos es que estés contento. O somos ó no somos primos.

Algunas noches la esposa de Canuto decía á éste, cuando se metían ambos en la cama:

— La verdad es que tu primo come de una manera horrorosa. ¡Caramba! Pongo medio *kilo* de carne sin hueso y se la pone él toda en su plato. ¿Y beber? ¡No es cosa! Cada cuatro días hay que traer media arroba de vino. ¿Sabes cuánto nos ha durado la última cuartilla de aceite? Pues desde el sábado acá, echa la cuenta.

— Bueno, pues hay que conformarse. Se trata de un primo carnal, á quien no veía desde hace muchos años. Además, es hombre agradecido y puedes tener seguro un buen regalo.

Cuando Gómez recibió la carta de su primo y dentro de ella un talón del ferrocarril, se puso alegre como unas Pascuas, porque vió confirmada su sospecha.

— ¿Ves? ¿Ves cómo corresponde á nuestros obsequios con un buen regalo?, decía á su esposa. Bueno es él para no pagar con creces los favores que recibe.

Y desde aquel punto y hora se puso á pensar cómo haría para recoger el cajón y llevárselo á su casa.

— Lo mejor es que lleves contigo un mozo de cuerda, decía su mujer. Llegáis á la estación, preguntáis si ha venido el encargo, pagas el porte y te vienes á casa con el mozo.

— ¡Sí, pero vete á saber el día fijo de la llegada!

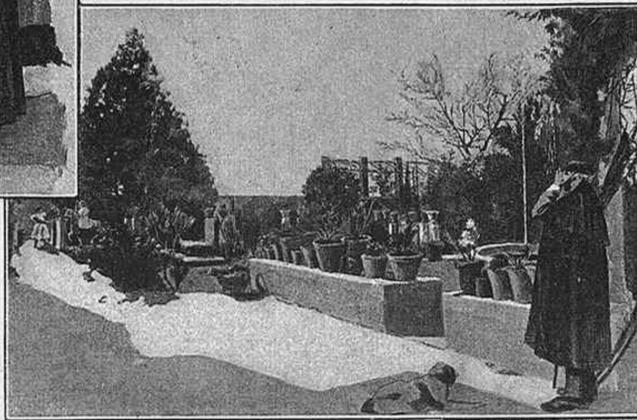
— Eso te lo dirán en las oficinas.

— D. Canuto se fué por de pronto á la estación central de la Puerta del Sol y dijo amablemente á un empleado:

— ¿Sabe usted cuándo llegará un cajón que me manda un primo que tengo en Jadraque?

El empleado, con la amabilidad que caracteriza á casi todos los dependientes de las Compañías ferroviarias, lanzó una interjección rabiosa, miró de pies á cabeza al bueno de don Canuto y dijo con acento de ira reconcentrada:

— ¿Qué sé yo quién



Paisaje, cuadro de José López Tomás



Estudio al carbón, de José López Tomás

es su primo ni cómo voy á decir á usted cuándo llegará el cajón?

— ¡Hombre, no se ponga usted tan incomodado!

— Me pongo como me da la gana.

— Pero...

— No estoy en el caso de perder mi tiempo contestando á vaciedades.

Fuése D. Canuto á la estación del Mediodía y allí ocurrió una escena muy semejante á la de la Central; pero supo con asombro que los encargos de pequeña velocidad no tienen día fijo de llegada: lo mismo pueden venir hoy que dentro de quince días.

— Con tal de que llegue á poder de usted dentro del primer trimestre, no tiene usted derecho á reclamación de ninguna clase, dijo á D. Canuto un empleado que lucía una gorra con siete galones y una serreta.

— Bueno, pues me iré, contestó Gómez guardando el talón en el bolsillo.

Y se fué á su casa, donde su mujer le estuvo regañando durante hora y media.

— Todo el mundo se ríe de ti porque no tienes carácter, decía ella. Has debido dar parte al director general, porque no es cosa de que tu primo se sacrifique enviándonos un regalo, para que después se quede días y días en el camino. ¡Ay, si yo tuviera pantalones!

— ¿Qué harías?

— Agítarme, protestar, promover un escándalo. La empresa tiene la obligación de poner un telegrama á todas las estaciones desde Jadraque acá, preguntando si viene en el tren un cajón dirigido á tu nombre.

Pero ya se ve..., tú eres muy simple y todo el mundo abusa de ti.

Gómez iba todos los días á preguntar si había llegado el cajón y siempre obtenía la misma respuesta: «No se sabe nada.»

Por fin un día le dijeron de malos modos:

— Ya está aquí el dichoso cajón. Cualquiera diría que le mandan á usted dentro las minas del Potosí.

— No, señor; pero es recuerdo de un primo y tengo mucho interés en conservarlo. Ustedes, por lo visto, no respetan los sagrados vínculos de la sangre.

— Basta de conversación. Puede usted recoger el bulto cuando guste.

— Pues démelo usted.

— ¿Lo va usted á llevar solo?

— Tiene usted razón: voy en busca de un mozo de cordel.

Al poco rato regresó Gómez en compañía de un mozo.

— ¡Ea, ya estoy aquí otra vez!, dijo al empleado.

— Corriente. Venga el talón.

— Aquí está.

El empleado comenzó á hacer números; después, dirigiéndose á Gómez, dijo:

— Ocho pesetas, once céntimos.

— ¿Cómo?

— Que tiene usted que pagar ocho pesetas y once céntimos de porte.

— ¡Caramba!

— ¿Qué?

— Que me parece muy caro.

— Eso se lo cuenta usted á la Compañía y al ministro de Fomento.

Gómez sacó dos duros del bolsillo y se los entregó al empleado, que se puso á examinar las monedas y á decir que uno de los duros no le gustaba nada, hasta que después de discutir acabó por dar á Gómez la vuelta.

— ¿Conque estoy ya despachado?, dijo éste.

— No, señor.

— ¿Que no?

— Falta el conocimiento de su firma y la cédula de vecindad.

— ¿El conocimiento?

— Naturalmente. A mí no me consta que sea usted el propio Canuto Gómez, y yo no puedo entregar la caja al primero que se presente.

— Pero ¿y el talón? ¿No es bastante muestra de que soy el interesado?

— No, señor.

A todo esto el mozo se impacientaba porque decía que estaba perdiendo ocasión de hacer otros viajes. Gómez no sabía á quién atender, si al empleado ó al mozo, hasta que la Providencia le deparó un amigo que iba á despachar un asunto á la estación, y al ver á Gómez desesperado firmó el conocimiento y la caja pasó á manos del destinatario.

— ¡Por fin!, iba diciendo Gómez por el camino que conducía á su casa.

— ¡Alto!, gritó en aquel momento un vigilante de consumos. ¿Qué va ahí?

— ¿Dónde?, preguntó el asendereado D. Canuto.

— En ese cajón.

— Pues... no lo sé; es un regalo de un primo que tengo en Jadraque.

— Hay que abrirlo.

— ¿A quién? ¿Al primo?

— No se burle usted.

— Yo no me burlo.

Uno de los jefes del fiato olió el cajón, lo tomó al peso, dióle dos ó tres vueltas y dijo por último:

— Vaya usted con Dios. No hay necesidad de abrirlo.

— Gracias, gracias, murmuró Gómez.

Y después de una larga caminata, llegó á su domicilio. Allí el mozo reclamaba doble precio por su viaje á causa de lo mucho que había tenido que esperar. Gómez pudo convencerle y dejó el cajón sobre la mesa enjugándose el rostro con el pañuelo: el sudor le caía á chorros por la frente y tuvo que sentarse en una silla para respirar.

— ¡Dichoso cajón!, dijo la esposa de Gómez.

— ¡Ay! No lo sabes bien. Creí que no podía traérmelo á casa. ¡Cuánto inconveniente! ¡Cuánto disgusto!

— Bueno, pues hay que abrirlo, replicó ella.

— A eso voy.

Con ayuda de unas tijeras y un clavo Gómez consiguió destrozarse parte de la tapa, no sin magullarse los dedos más de una vez.

— ¡Ayúdame tú, Venancia!, decía á lo mejor.

— ¿Cómo quieres que te ayude?

— Mete la tijera por esta rajita mientras yo hago palanca con el clavo... ¡Ajaja! Ya parece que va cediendo... ¡No sueltes la tijera!.. Así... Más... ¡Gracias á Dios!



PATIO DE LA IGLESIA DEL SALVADOR, EN SEVILLA

La tapa salió á pedazos y Gómez y su mujer se pusieron á sacar los papeles que ocultaban el regalo.

—¿Qué es?, preguntó Gómez con curiosidad vehemente.

Su esposa dejó caer los brazos á lo largo del cuerpo y dijo con voz desfallecida:

—¡Qué desgracia! Ha ido á mandarnos lo que no nos gusta.

—¿Qué es?, volvió á preguntar Gómez.

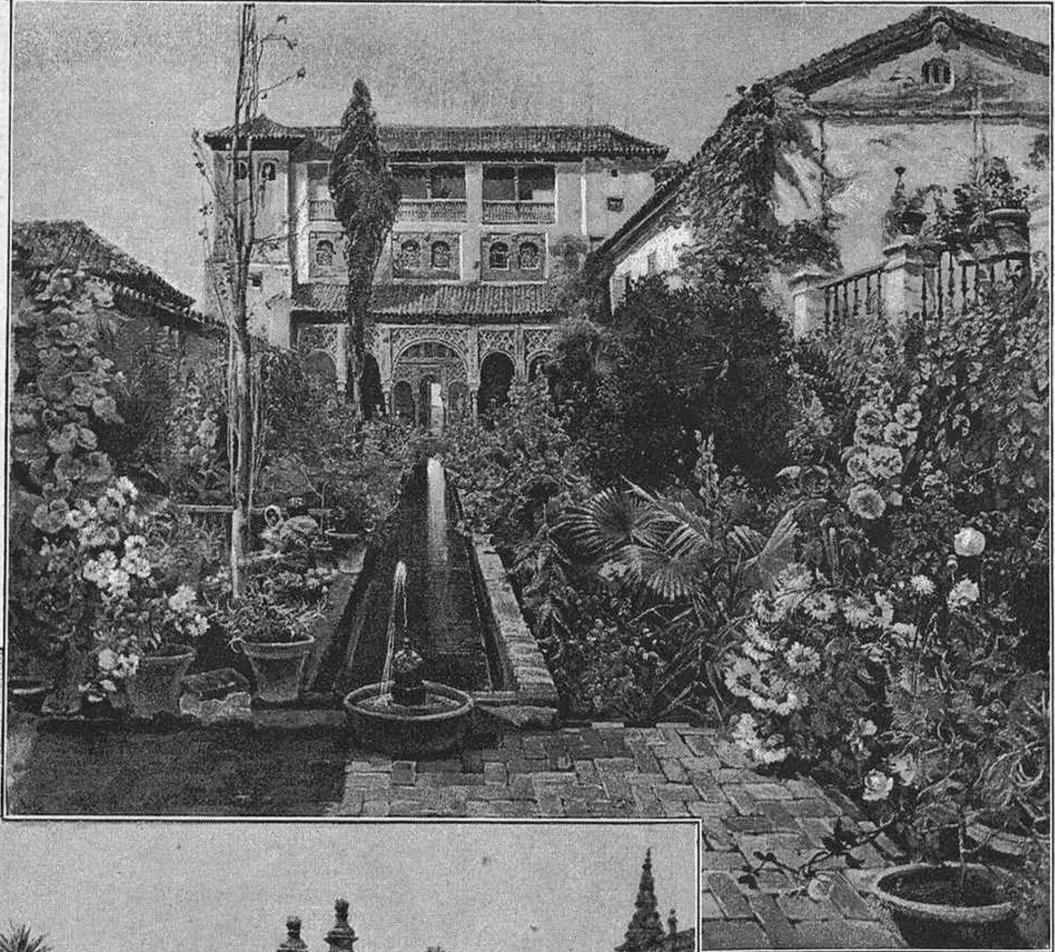
—¡Un queso!

LUIS TABOADA

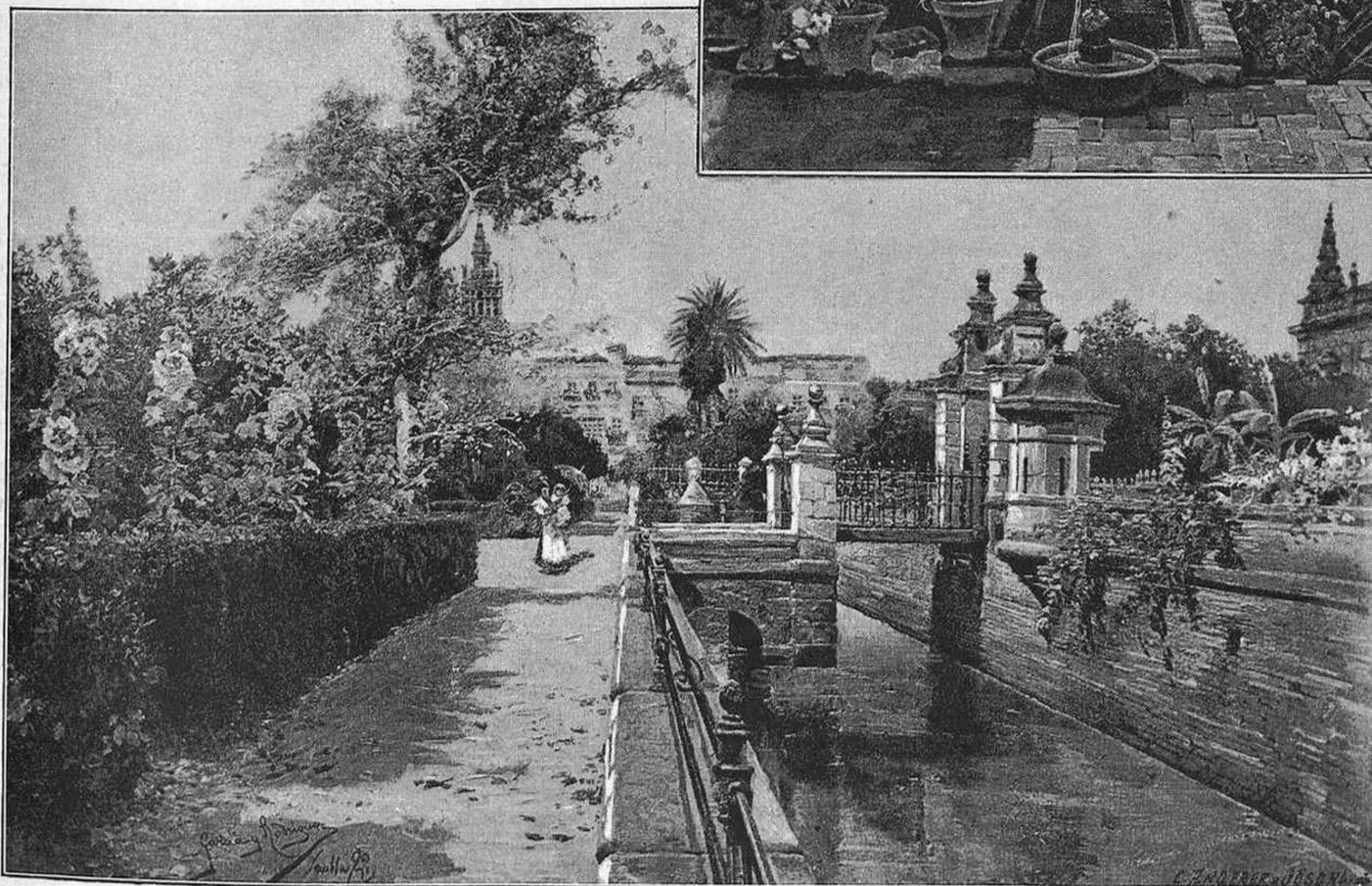
(Prohibida la reproducción.)

LAS MÁQUINAS QUE NO COMEN

En las mesas de redacción de todos los periódicos y en las cajas de todas las imprentas hay preparado ó compuesto un suelto que, letra más ó menos, dice lo que sigue: «Un inteligente panadero de Cacabelos ha resuelto *por fin*, después de largos ensayos, la tan debatida cuestión del movimiento continuo.



PATIO DEL GENERALIFE, DE GRANADA



ENTRADA Á LA FÁBRICA DE TABACOS DE SEVILLA, cuadros de Manuel García Rodríguez

Mucho celebramos que haya correspondido á un compañero nuestro la gloria de hallar un mecanismo que está indudablemente llamado á producir una verdadera revolución industrial.» Y el suelto ve la luz, y todo el mundo se queda tan fresco al leerlo, esperando que llegue el turno á la relación exacta de la circunferencia al diámetro, para ser hallada de manera análoga por algún matemático de afición.

Es particular esa sencillez con que se aceptan el movimiento continuo y en general todas las máquinas que *no comen*, que no consumen algo, cuando en la filosofía popular de todos los pueblos existe la conocida historieta del avaro que quería enseñar á un borrico la difícil tarea de vivir sin comer: ciertamente que lo logró, ¡todo lo logra la constancia!; pero dió la maldita casualidad de que se muriera el asno en cuanto dejó de estar en relaciones frecuentes con la cebada.

En todas las poblaciones, particularmente en las de segunda fila, hay ciertos tipos absolutamente necesarios: el sabio enciclopédico, que tiene la precisa obligación de explicar todo lo que á su alrededor sucede y que sus conciudadanos no entienden, y á veces él tampoco; el sabio silencioso, que se supone que lo sabe todo, pero que se lo reserva; el político que entiende la mácula de todo lo que pasa y de todo lo que pasará, así en su pueblo como en Constantinopla; el boticario con circu-

lo de trastienda, que constituye una cámara elegida por sufragio restringido, etc. Pues bien: entre estos tipos indispensables se encuentra el inventor del movimiento continuo.

Todos ellos se parecen en su modo de ser y de pensar y de obrar, tanto si cultivan esta inocente afición en el Polo cuanto en el Ecuador. Científicamente pueden clasificarse en varias categorías, que se desprecian mutuamente. Todos ellos saben que el movimiento continuo es un absurdo, y si os atrevierais á decirles que lo pretenden os dirían que les insultáis. A veces es cierto: no

buscan la piedra filosofal para hallar simplemente oro, buscan una montaña filosofal que les dé acuñadas las monedas de cinco duros ó brillantes del tamaño de un melón; pero el movimiento continuo... jamás.

de la naturaleza. Ahí tienen ustedes la gravedad ¿Se ha visto jamás una fuerza más barata, más tirada por los suelos? Pues á aprovecharla tocan. Todo se reduce á hallar un medio de que los cuerpos caigan continuamente, sin moverse de su sitio. ¿Que es esto di-

mecánica, porque no saben lo que es, ni de rozamientos, porque dirán que esto no viene al caso. Cada uno sigue en este mundo el sistema que le parece mejor, y ellos son los conspiradores de la ciencia.

El primer período es el del secreto, de la consulta hecha en la sombra y con premeditación y alevosía para que el consultado no comprenda ¡infeliz! que se trata de dar el pego á la naturaleza, inventando una máquina capaz de hacerle ruborizar por no haber sabido producir lo que un ciudadano, que casi no sabe las cuatro reglas, ha despachado en un momento de lucidez.

Sigue inmediatamente á éste el período de ejecución, que es el crítico de la enfermedad: ejes, ruedas, engranajes, parches de cartón, arcaduces de hojalata, el barreño de lavarse los pies, que representa el mar; la olla de las grandes solemnidades, que hace el papel de depósito superior del agua; un bramante sujeta el árbol roto; todas las clavijas bailan. Y ¿saben ustedes de qué depende tanta imperfección en los medios para conseguir tan estupendos fines? Pues sencillamente de que el gobierno tiene abandonados sus verdaderos intereses, y no protege á la industria que, más que fuente, es un Amazonas de riqueza para la nación.

Llega ya el momento decisivo, el desenlace. Los sacrificios han sido grandes, pero el resultado superará á todas las esperanzas. El inventor se asoma á la ventana y ve á lo lejos el ferrocarril: vano esfuerzo de un pasado que desaparecerá bien pronto. El lo siente únicamente por las familias de los fogoneros que quedarán cesantes; pero, ¡cómo ha de ser!, el progreso es fatal.

Ya el herrero ha terminado la construcción de la polea elíptica, que es la pieza fundamental del sistema, y el carpintero ha traído los engranajes provisionales que después servirán para fundir los definitivos: todo está ya listo. Sólo falta dar un empujón... Mas ¡oh sorpresa! Hace siete horas que estamos empujando y la máquina no ha dado siete vueltas cumplidas. ¡Si ese demonio de gobierno, después de vender las plazas de toros, hubiese facilitado dinero para hacer las ruedas de aluminio, el aparato resultara más ligero y el éxito era indudable! ¿Se atrevería alguien á dudar de la realidad del principio en que se funda?

El escarmiento no viene nunca, y las máquinas que no comen se imponen. ¿No ven ustedes los molinos de viento y las fábricas situadas á orillas de los ríos y las máquinas de los relojes, que no consumen nada? ¿Pues por qué no ir más allá? Esta es la cuestión.

No hay ninguna máquina que no coma. El molino de viento consume la velocidad, la energía del aire en movimiento; igual sucede en las máquinas hidráulicas de verdad, y en ambas hay un gran motor, que es el sol, encargado de agitar el aire y de elevar por la evaporación el agua, que después de llovida y salida del manantial ha de hacer funcionar la turbina.

En el reloj es cierto que la gravedad mueve las pesas, pero hace falta que el motor hombre las eleve, y este motor no funciona si en el hogar del estómago no se acumula alimento y si no se genera calor en los pulmones por medio del oxígeno de la respiración.

No hay más que un motor único en la naturaleza capaz de ser aprovechado, que es el calor. Examinad todas las máquinas, desde el humilde borrico que pasta la hierba que ha crecido por el calor del sol, hasta la poderosa máquina de vapor que utiliza la energía del mismo astro acumulada por los árboles de la época carbonífera convertidos en hulla; desde la fuerza eléctrica que mueve el martillo del timbre, originada por el calor que se desprende de una reacción química, de una combustión de cinc que tiene lugar en la pila, hasta las poderosísimas que se utilizan á orillas de la gran catarata del Niágara hechas patentes por la caída de las fabulosas cantidades de agua que el calor ha elevado por evaporación todas las fuerzas tienen su origen mediato ó inmediato en el calor.

Cuando se trate de alguna que no consuma calor, que no consuma nada, desconfiad, desconfiad mucho, que siempre dará la casualidad de que el borrico enseñado á no comer dejará de existir.

MARIANO RUBIÓ Y BELLVÉ

BOCETOS

LA GOTA DE AGUA

Quise ver algo grande, que por un momento me separase de lo raquíptico y pigmeo que nos rodea y satura de pequeñez y nos asfixia; porque lo pequeño,



MANIFESTACIÓN ARTÍSTICA DEL ATENEO BARCELONÉS. — PANNEAU DECORATIVO, de Alejandro Riquer

Una categoría de inventores del movimiento continuo y de las máquinas que no comen la constituyen los *hidráulicos* (!), quienes por medio de ruedas, tubos, bombas, sifones y otros adminículos logran (así se lo figuran á lo menos) que el agua caída de cierta altura les dé fuerza suficiente: primero, para mover sus máquinas útiles; segundo, para elevar la propia agua á la misma altura de que cayó. Que es, traducido al lenguaje vulgar, como si ustedes con una peseta se fueran al café, tomaran una taza de ídem, y con la vuelta de la peseta fueran á lo mismo al otro día, y así sucesivamente, consiguiendo siempre con la vuelta de cada día tener para pagar el del día siguiente, prosiguiendo hasta el del juicio por la tarde. ¡Un millón, diez millones de tazas de café por una peseta! ¿No les parece á ustedes que son muy pillines los *hidráulicos*?

Otra casta de descubridores de máquinas que no comen son los que utilizan las fuerzas permanentes

facil, dicen ustedes? Pues no saben de la misa la media; y si no, para convercerles podría citarles el proyecto de un buque que apareció en un periódico, de cuyo nombre sería imposible que me olvidara en este momento, el cual buque navegaba por el mar — la suprema horizontalidad — impulsado continuamente ¡por la gravedad!

Una tercera clase la forman los *cinemáticos*. Estos señores generalmente tienen su origen en medianos relojeros, que dicen que han llegado á combinar un sistema de ruedas que, una vez puestas en movimiento, ya no se paran nunca más, aunque las Cortes voten para conseguirlo una ley especial. Forman el tipo clásico de la especie, postergado por los otros, que han introducido el progreso en la materia; y sabido es que el progreso se impone hasta en eso... en dispartar.

No luchéis con inventores de cualquiera de estos géneros, porque es cosa perdida. No les habléis de

lo mezquino, como la miseria, no da vida y algunas veces mata.

En muchos casos, para ver mejor, es necesario cerrar un poquito los ojos, reconcentrando la pupila: así también para penetrar más profundamente es preciso reconcentrar el espíritu. Pero ni aun así; veía demasiado lo que no quería ver, anhelaba ver menos y más al mismo tiempo.

Aplicé un microscopio de gran potencia al examen de una gota de agua, y en aquella inapreciable porción de materia de nuestro planeta, en aquel átomo insignificante de nuestro universo, apareció lo grande, lo inmensamente grande que puede caber en lo infinitamente pequeño...; que no está definido aún si en lo mayor ó en lo menor está lo grande.

Había allí una sorprendente fauna y una exuberante flora, ambas flotantes en el líquido elemento que parecía burlarse del óptico aparato, y cuya rápida y fugaz existencia duraba solamente el brevísimo tiempo que aquella gota de agua permanecía sin evaporarse.

Allí se agitaban y revolían seres sin cuento, de extrañas y desconocidas formas, acéfalos, vertebrados, monstruosos todos: restos de vegetación desprendidos de troncos sin raíces ó raíces sin troncos, eflorescencias raras, parásitas como de ellas mismas. En aquel mundo animado reinaba una lucha indefinible, se atacaban, se defendían, se unían y separaban con vertiginosa rapidez; instantáneamente procreaban, se reproducían y desaparecían tragados, devorados unos por otros; agitación y rapidez que no daba tiempo á ser examinada ni á formar idea de lo que pasaba en

el círculo que ofrecía el objetivo lenticular como campo de observación. Aquello me produjo la impresión de encontrarme con un mundo nuevo... aunque muy viejo, se entiende; lo nuevo no era más que el haber fijado mi atención en su existencia.

zadas se hubieran destruído al grito de *caiga el que caiga*, y hasta la gota gorda, el gran farol que nos alumbraba, se hubiera visto precisado á exclamar: *¡Apaga y vámonos!*

Si nuestro planeta, este átomo sideral, se sometiese á un proporcionado aparato microscópico, ¿qué efecto produciría? En proporción, exactísimo. Bajo formas distintas se descubriría en él... la identidad de la agitación, de una no interrumpida aparición y desaparición de objetos, de lucha indefinible y espantosa á vida y á muerte; millones de millones, trillones y quinquillones de seres animados, imponderable cantidad de organismos, incalculable suma de conglomerable materia, cuanto por moléculas pueden abarcarse, desde el embrionario musgo á la secular encina, desde el diminuto grano de arena hasta la mayor mole del Himalaya.

Extralimitándome de mi campo de observación, la gota de agua, hube de decirme: exacto, ni más ni menos: agitación, vértigo, lucha, vida y muerte en

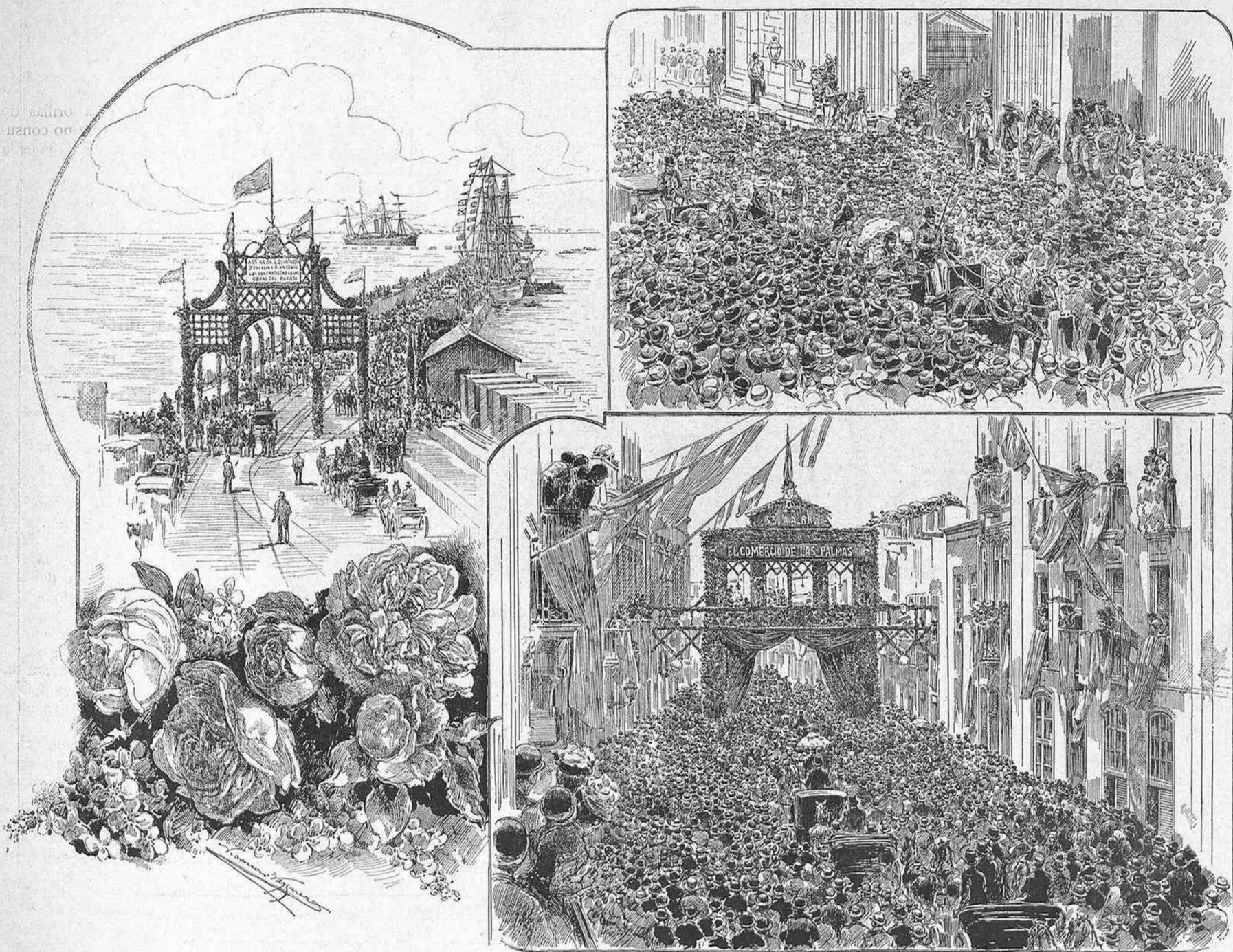
la gota de agua; muerte, vida, lucha, vértigo, agitación en el mundo. Seres microscópicos uniéndose, destrozándose y destruyéndose en aquella reducida cantidad del líquido elemento; seres microscópicos también destrozándose, uniéndose y destruyéndose en el mundo. Pequeñez y miseria en aquello; en esto, miseria y pequeñez.

Pasé involuntariamente algo más allá: recorriendo un poco el campo de la historia humana y las peripecias de su modo de ser social, tropezando desde luego con alguna de ellas marcadamente notable, por sus condiciones propias y por lo que se ha dado



UNA DIVISIÓN DE CABALLERÍA PASANDO UN VADO, cuadro de José Cusachs (De fotografía de Mariano Castells y Vidal)

La gota de agua, lo que en ella se contenía y lo que en ella acontecía, las luchas que en ella recientemente se agitaban, llevó la imaginación á considerar esta gran gota de agua más solidificada, que en forma de planeta con otras bolas más ó menos parecidas ruedan por la inmensidad del espacio, sujetadas todas á las leyes de atracción y equilibrio; porque eso de haberlas lanzado por el espacio sin límites y, dígame así, abandonadas á su capricho ó al impulso de la materia bruta, no hubiera revelado gran prudencia de parte del artífice; y con seguridad, ninguna conservaría ya su posición y dándose de cabe-



LAS PALMAS. - ENTRADA DEL VAPOR «REINA REGENTE» EN EL PUERTO DE REFUGIO CONDUCIENDO Á LOS INFANTES D. ANTONIO Y DOÑA EULALIA. - SALIDA DE LA CATEDRAL DE LOS INFANTES D. ANTONIO Y DOÑA EULALIA. - LLEGADA DE LOS INFANTES Á LA CALLE MAYOR (de fotografías de D. Luis Ojeda y Pérez)



PATRICIA, cuadro de G. E. Moira



LA CONVALESCIENTE, cuadro de V. Corcos

en charlar de ella, como una época y período abominable; por supuesto, no sabiendo de la misa la media..., por ejemplo, el feudalismo.

Veamos, ¿qué cosa fué esa cosa tan detestada? sencillamente un período de crisis social, laborioso y penoso por cierto como el nuestro, que nadie puede saber si avanzará más de lo que quieren los echados adelante, ó si retrocederá más de lo que pretenden los retrógrados: aquello no fué más que lo que pudo y debió ser, una marcación de época entre lo que desaparecía para hundirse en el sepulcro de lo pasado y entre lo que aparecía sin organización despejada, con algunas condiciones recias y duraderas y con defectos que debían corregirse. Durante aquella perturbación, en la que andaban envueltas y revueltas el talento y la estupidez, la sabiduría y la ignorancia, el respeto y el temor, ante el imperio de la razón de la fuerza, dominaba y preocupaba el instinto de la defensa y de la propia conservación; y para esto sólo se pensaba en un jefe valeroso y atrevido, y esto causó el agrupamiento de pequeñas fracciones al pie de los castillos roqueros ó en recintos fortificados; el jefe, erigido en señor feudal que contaba con veinte hombres de armas, atacaba á quien disponía de diez; pero el que reunía cincuenta vencía á los dos, quedando á su vez subyugado á quien se le presentaba con doscientos.

¿Qué más da una lucha con veinte lanzas y cincuenta ballestas ó mosquetes, ó una lucha con trescientos mil hombres, cincuenta mil caballos y dos mil cañones? La esencia de la cosa es idéntica, sólo cambia la forma, el número y los medios de destrucción; en una y en otra impera el mismo principio, la razón de la fuerza, lo que sucedió y sucederá siempre, la victoria del más fuerte, el vencimiento del más débil.

Todo se reduce á cuestión de nombre y ocultarlo bajo distinto aspecto: maldecir aquello y practicar lo mismo, hacer creer que lo de ahora no es lo de entonces. Y lo gracioso es que son muchísimos los que á marcha martillo así se lo creen... ¡Vaya si se lo creen!

Sucede en esto como en el mundo microscópico encerrado en la gota de agua. El microbio, el corpúsculo más fuerte destruyendo y devorando al más débil.

No hacerse ilusiones ni negarlo: las cosas son como son.

Continuamos como en la gota de agua..., en pleno feudalismo.

JUAN O-NEILLE



Bellas Artes. - En Berlín está expuesto actualmente y llama poderosamente la atención el magnífico panorama de la batalla de Rezonville, pintado por Detaille y Neuville, que es objeto de los más entusiastas elogios por parte de la prensa berlina.

- Se ha inaugurado la Exposición internacional de la Sociedad de grabadores de Bruselas: las 810 obras en ella reunidas dan perfecta idea del grado de adelanto á que ha llegado esta rama del arte y proceden de artistas belgas, alemanes, franceses, ingleses, austriacos, españoles, holandeses y escandinavos. La condesa de Flandes, que es una excelente grabadora, tiene expuestos en ella tres bellos paisajes.

- En Londres se han vendido recientemente dos colecciones de instrumentos de cuerda de Stradivarius que han producido más de 60.000 pesetas: por un violín de 1734, es decir, fabricado por el maestro cuando tenía 90 años, se han pagado 21.500 pesetas, precio que hasta ahora no había alcanzado ninguno de esos instrumentos.

- El gobierno francés ha adquirido para el Museo de Luxemburgo el cuadro del pintor alemán Federico Uhde *Cristo entre los trabajadores*.

- El pintor y poeta ruthenio Cornel Ustjanowicz ha sido procesado porque en un cuadro que pintó para una pequeña parroquia y que representaba á los *pecadores en el infierno* puso figuras que tenían gran parecido con ilustres personajes de Galicia y altos funcionarios y nobles polacos. Ustjanowicz pertenece al antiguo partido ruthenio, enemigo de los polacos, á quienes ya anteriormente había fustigado con la pluma, y esto ha contribuido más á que se viera en su cuadro la tendencia á denigrar á sus adversarios.

Barcelona. - *Salón París.* - El muro de preferencia de este local ha sido ocupado por las obras que constituyen la primera Exposición anual de la Academia Artística libre, no hace mucho fundada en esta ciudad, exposición que demuestra con hechos que cada día se extiende la educación artística y que por consiguiente aumenta el número de los que por profesión ó por sus aficiones simplemente contribuyen al desarrollo de las Bellas Artes en beneficio de la cultura general.

Son estas exposiciones sencillas muestras y demostraciones prácticas de la extensión que la aptitud artística alcanza entre nosotros, y la crítica y menos el público no debe buscar en ellas obras trascendentales ni revelaciones inesperadas; son simplemente hechos que merecen aplauso, si no por los resultados que presentan, porque significan medios para obtenerlos.

Figuran en la sección de Pintura unas 90 obras, sobresaliendo entre ellas dos estudios de Rusñol y Casas que ocupan preferente lugar; una tela de regulares dimensiones, bosquejo valien-

temente ejecutado de un cuadro titulado *Primera cura*, de A. Serra; *El Rosari*, escena bien trazada de J. Llobard; una expresiva cabeza, *Impresión*, y un paisaje de E. Vilaseca; *Mi estudio*, de J. Carreras; *Curiositat*, de A. Pi; *En lo terrat*, de S. M. Triadó; *Lo tonet*, de A. Torres; un estudio y unos apuntes de N. Bonell; *¿Qué hacer?*, de A. Cortés; un cartel decorativo de Pahissa, y unos tapices de G. Molina. Un solo expositor, M. Viader, constituye la sección de Escultura con seis obras, *Niño tocando la flauta*, recomendable por muchos conceptos.

El joven escultor Vallmitjana Abarca ha demostrado una vez más sus sólidas cualidades como animalista, en el grupo alegórico de la guerra de la Independencia, «1808.»

Una colección de retratos debidos al pincel de A. Robert ha llamado justamente la atención del numeroso público que cotidianamente visita este local. De sólida y brillante hechura todos ellos y de exacto parecido, cualidad que podían apreciar los más por tratarse de personas algunas muy conocidas, se recomiendan esas obras por su armónico conjunto, su sobriedad y un sello de distinción que las hace en extremo agradables. Entre ellas figuraba la reproducción del autor, estudio valientemente pintado.

Salón de Ventas. - Hállanse en este local expuestos los dos cuadros origen y causa de la dimisión que de la presidencia del Ateneo presentó el Sr. Yxart, por haber sido rehusados para figurar en la presente Manifestación Artística. El de Martí y Alsina, un desnudo de mujer en el baño, comprueba la técnica experimentada del maestro, como el de Casas, de asunto y de dimensiones más modestos, afirma las cualidades de frescura y sinceridad que distinguen á este joven artista.

Salón de «La Vanguardia.» - Diversos cuadros de autores modernos adornan sus paredes: de Cusachs una descubierta de caballería, unas flores de Mirabent y un excelente cuadro de Franco, un guardia civil á caballo, son los que sobresalen y atraen con preferencia las miradas de los concurrentes.

Teatros. - En el teatro la Fenice, de Venecia, ha tenido un éxito tan colosal como en Milán, Génova y Roma la última ópera de Verdi, *Falstaff*, cantada por los mismos artistas que la estrenaron.

- Desde el 4 al 18 de junio se darán en el teatro de la Corte, de Stuttgart, varias representaciones ejemplares, habiéndose escogido para ellas *Los hugonotes*, de Meyerbeer, *Eurianto*, de Weber, *Don Juan*, de Mozart *Fidelio*, de Beethoven, y *Tannhauser* y *El crepúsculo de los dioses*, de Wagner.

- En Chicago ha dado algunas representaciones de la *Cleopatra*, de Sardou, la actriz norteamericana Miss Fanny Davenport, de quien dice la prensa de aquella que si bien no posee el fuego y la gracia espiritual de Sarah Bernhardt, representa el papel de protagonista de aquella tragedia con admirable talento y personalidad propia.

- En Nueva York se ha inaugurado un nuevo teatro chino en donde se representa una obra titulada *Look Quod (Seis Reyes)*, que dura la friolera de tres semanas, advirtiéndose que la representación de cada noche ocupa cinco horas. Trasladamos la noticia á los que afanosos buscan nuevos moldes para el arte escénico.

Madrid. - En el Príncipe Alfonso se han cantado *Sonámbula*, para beneficio de la señorita Svicher, que obtuvo grandes aplausos, y *Roberto el diavolo* á beneficio de la señora Laborda, que fué aplaudida con entusiasmo en unión de la señorita Ruanova y de los Sres. Angioletti y Riera y del maestro Goula.

Barcelona. - En Novedades se ha estrenado un drama en prosa de Angel Guimerá, titulado *En Pólvora*, vigorosamente concebido y escrito y abundante en escenas de palpitante interés dramático: el ilustre poeta catalán ha obtenido con esta nueva producción un nuevo y legítimo triunfo. En el propio teatro ha debutado con el éxito de siempre la compañía que dirige el señor Mario, habiendo puesto en escena, en la primera noche, la preciosa comedia de Bretón de los Herreros *La escuela del matrimonio*. En el Lírico sigue obteniendo muchos aplausos la compañía á cuyo frente están los Sres. Rosell y Ruiz de Arana. Los conciertos dados en este coliseo por el notabilísimo pianista Sr. Vidiella han proporcionado sendas ovaciones al que es sin disputa uno de los primeros pianistas contemporáneos. También fué muy aplaudido en el concierto que dió en dicho teatro el violoncelista Sr. Pujal, pensionado de nuestro Ayuntamiento en París.

Necrología. - Han fallecido recientemente:

El Excmo. Sr. D. José Loma, teniente general del ejército español, uno de los militares que con más valor y fortuna combatieron contra los carlistas durante la última guerra civil.

Francisco Virella y Casañes, distinguido escritor, celebrado crítico musical y autor de una interesantísima obra, *La ópera en Barcelona*, que es un trabajo de vasta erudición que habrán de consultar siempre los que quieran estudiar la historia del movimiento lírico de nuestra ciudad.

Jorge Víctor, príncipe de Waldeck y Pyrmont, conde de Rappolstein, señor de Hohenack y Gerolsdeck, general de infantería prusiano.

José María Kaiser, notable dibujante, acuarelista y calígrafo alemán.

Otón Rupprecht, pintor de género muniquense. Gaspar Federico Wegener, célebre historiador dinamarqués, ex historiógrafo y archivero de la Real Casa.

Federico Seismitt-Doda, entusiasta patriota italiano, periodista notable y político ilustre que desempeñó dos veces la cartera de Hacienda.

Antonio Ciccone, famoso economista italiano, ex ministro de Agricultura y Comercio, autor de importantes obras, entre ellas *Los principios de economía política*.



Estudio al óleo. - Paisaje. - Estudio al carbón, de José López Tomás. - Estos tres apuntes del joven pintor alicantino Sr. López Tomás revelan notables condiciones para el cultivo del arte pictórico: hay en las figuras el aplomo que demuestra aprovechado estudio del natural y en el paisaje mucho aire y sobre todo mucha luz, viéndose en él perfectamente reproducido el espléndido sol que constituye uno de los principales elementos de belleza de nuestras costas mediterráneas.

Apuntes de Sevilla y de Granada, cuadros de Manuel García Rodríguez. - García Rodríguez sigue la escuela del celebrado pintor sevillano Sánchez Perrier, en la que, sin embargo y sin desdeñar las enseñanzas del maestro, ha sabido conservar íntegra su propia personalidad. Sus obras distingúense, á pesar de su factura robusta, por su finura y delicadeza, ya que este artista, aunque copia exactamente lo que ve, atráele lo que la Naturaleza tiene de más hermoso. Es un verdadero poeta, un entusiasta y ferviente admirador de la región andaluza: ya sirven de asunto á sus preciosos cuadros los oscuros pinares que coronan las cimas de las montañas, los plateados álamos que se retratan en las aguas de aquel eterno verjel, ya los encantadores cármenes granadinos ó las bellezas que encierra la morisca sevillana.

Los cuadros de García Rodríguez encantan por su belleza y cautivan por sus cualidades, ofreciendo la particularidad de poder figurar, así en un museo, como en el gabinete de aristocrática dama.

Panneau decorativo, de Alejandro de Riquer (Manifestación Artística del Ateneo Barcelonés). - El bonito *panneau* decorativo que reproduce el grabado que publicamos en cabeza, digámoslo así, la serie de producciones que constituyen la manifestación artística del Ateneo Barcelonés. Riquer ha dado una nueva prueba de su buen gusto, puesto que en la producción á que nos referimos hállanse hábilmente utilizados los elementos de ornamentación.

La circunstancia de habernos ocupado con alguna extensión en el número anterior del certamen celebrado por el Ateneo, nos releva de ocuparnos con mayor detención de la obra del Sr. Riquer.

División de caballería pasando un vado, cuadro de José Cusachs. - Ni hemos de repetir una vez más los elogios justísimos que en tantas ocasiones hemos dirigido al genial pintor de la vida militar en España, ni casi tenemos necesidad de señalar las bellezas del cuadro que hoy reproducimos, hermosa composición que como todas las de Cusachs cautiva por la verdad y el arte que en ella campean: reproduce un episodio de campaña, y en él están tratados de la manera magistral que sabe hacerlo nuestro querido colaborador los hombres, los caballos y el terreno, formando aquella división de caballería un grupo hábilmente dispuesto cuyo último término va á perderse en el horizonte con un efecto de perspectiva perfectamente entendido y ejecutado.

Los infantes D. Antonio y Doña Eulalia en Las Palmas (de fotografías de D. Luis Ojeda y Pérez). - El pueblo de Las Palmas, la isla de Gran Canaria, ha demostrado una vez más su infatigable adhesión á la madre patria, á la gloriosa nación española, recibiendo con demostraciones del más vivo entusiasmo á los infantes D. Antonio de Orleans y Doña Eulalia de Borbón, al hacer escala en aquel puerto, en su viaje á la Exposición de Chicago. El pueblo de Las Palmas ha visto en los ilustres viajeros una representación del Estado y ha procurado testimoniar de modo evidente su profundo afecto á la madre patria y que, aunque aislada en las inmensidades del Océano, considerase formando parte integrante de la metrópoli, con la que participa de sus días de gloria ó de sus desdichas.

Los dos grabados que publicamos, tomados de fotografías remitidas por nuestro amigo el inteligente fotógrafo de Las Palmas D. Luis Ojeda y Pérez, reproducen la llegada al puerto de refugio del gran vapor transatlántico *Reina Regente* y la salida de la catedral de los infantes, en la que se realizó un solemne *Tedéum*, que desde la basílica se dirigió á su hospedaje del palacio arzobispal y su paso por la calle Mayor.

Patricia, cuadro de G. E. Moira. - Entre las varias sociedades artísticas que existen en Londres ocupa uno de los primeros lugares la denominada *Fine Art Society*, cuyas frecuentes exposiciones llaman con justicia la atención de los aficionados londinenses: en una de las que recientemente ha celebrado figuraba el bellissimo cuadro de Moira, que reproducimos, hermoso busto de un dibujo correctísimo, realizado por una suavidad de tonos y una naturalidad incomparables.

La convaleciente, cuadro de V. Corcos. - Varias veces hemos ensalzado como se merece á este notable artista haciendo notar especialmente el sentimiento que en sus obras domina: la que hoy reproducimos supera indudablemente, desde este punto de vista, á cuantas hasta hoy llevamos de él publicadas. Hay en la figura de la joven convaleciente una expresión por demás acertada: en su rostro quedan todavía las huellas del mal sufrido y en su cuerpo la lasitud consecuente á una prolongada enfermedad. No menos bien tratadas están las figuras de las que la han acompañado en su paseo á la playa que en el fondo se distingue sirviendo de límite á un paisaje lleno de melancólica poesía.

El monumento del león, en Lucerna, obra de Thorwaldsen. - Este es indudablemente uno de los monumentos más conocidos en todo el mundo y quizás de los que más impresionan, no sólo por la idea que presidió á su construcción, sino por la admirable ejecución que supo darle el famoso escultor Thorwaldsen. Erigido en honor de los suizos que murieron en las Tullerías en las jornadas de 10 de agosto y 2 y 3 de septiembre de 1792 defendiendo á Luis XVI, la escultura ha sintetizado por modo admirable el hecho que conmemora con el león herido de muerte que apoya su cabeza y ampara con su garra el escudo con las flores de lis de los Borbones. La emoción que produce la vista del monumento abierto en la roca, sombreado por un grupo de árboles y reflejándose en las aguas de un pequeño estanque es inexplicable; precisa haberla sentido para comprenderla. Hoy el monumento está amenazado de próxima ruina, pues el agua ha ido destruyendo la Peña en que está labrado; sin embargo, la ciudad de Lucerna, que siente hacia él verdadera veneración, ha adoptado las medidas para evitar su pérdida y se confía que al fin logrará conservarse esa hermosa joya artística que es á la vez elocuente prueba de las grandes virtudes cívicas de los suizos.

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginos de no fatigar nunca el estómago.



A su regreso, no dejaba nunca de seguir la orilla del Gave á la sombra de árboles corpulentos, seguro de encontrar á Anie, ya en una plazoleta del paseo, ya en un islote del río, disponiéndose á tomar alguna vista del natural

ANIE

NOVELA POR HÉCTOR MALOT. — ILUSTRACIONES DE EMILIO BAYARD

CONTINUACIÓN)

Las notas de un cornetín de pistón y los ronquidos de dos serpentones dominaban todos los ruidos; era la charanga que recorría las calles tocando llamada, y por todas partes se veían gentes dirigiéndose hacia la plaza convertida en circo taurino á beneficio del pueblo. Los tendidos estaban hechos con pinos de las Landas, cuya madera recientemente labrada sudaba bajo los rayos de aquel sol de fuego sus últimas gotas de resina en forma de lágrimas blancas que esparcían en la atmósfera olor penetrante de trementina. La sencillez de la plaza era completamente primitiva: todo se reducía á unos cuantos asientos de madera tosca; los de preferencia recibían el sol por la espalda, los otros le recibían de frente; á esto se reducía todo: esta disposición de los asientos tenía, sin embargo,

gran importancia en aquel país donde los rayos solares son tan ardientes que hacen aceptar sin vacilación la antigua alegoría de las flechas de Apolo.

— Seguramente, dijo la señora de Barincq instalándose en primera fila, vamos á salir asados.

Después de diez minutos todavía buscaba la madre de Anie una manera de evitar su cochura, cuando el barón de Arjuzanx apareció en la puerta de lo que podría llamarse la tribuna: así que la señora de Barincq observó que Arjuzanx se dirigía hacia ellos, ya no pensó ni en el calor ni en lo que el sol la molestaba.

— Ahí está el barón, dijo á Anie.

— ¿No contabas ya con encontrarlo?

Después que se hubieron cruzado entre ellos las primeras frases de cortesía, Anie, fiel á su propósito, procuró indicar claramente que no había ido allí para verle.

— Mi padre, dijo con mucha naturalidad, nos ha hablado con tanta frecuencia de estas corridas de las Landas, que hemos querido aprovechar esta primera ocasión que se nos presentaba de ver una sin grandes molestias.



Con su horquilla en la mano extendía Anie sin quedar nunca rezagada la parte que le correspondía

— Y han tenido ustedes acierto, respondió el barón, escogiendo esta corrida de Habas. Creo que la función será interesante; las reses son de sangre y los lidiadores figuran entre los mejores que tenemos: San Juan, Bonifacio, así como Marín y Daverat, los cuales más que lidiadores son saltadores, pero que de seguro sorprenderán á ustedes por su agilidad y destreza.

— ¿Y hay diferencia entre un lidiador y un saltador?, preguntó la señora de Barincq.

— El lidiador espera á pie firme á la fiera, la cual se lanza sobre él, y en el momento en que parece que la vaca va á engancharle con los cuernos, el diestro gira sobre sí mismo y la vaca pasa sin tocarle; el torero la ha separado, ó mejor dicho, se ha separado á sí mismo del animal. El saltador espera también, como el otro, á la vaca; pero en lugar de hacer un recorte para hacerse á un lado, salta por encima de ella. Verán ustedes á Daverat cómo da ese salto con los pies atados por un pañuelo ó metidos en una boina que el saltador no pierde al ejecutar la suerte. Por muy interesantes que sean estos saltos con los cuales se demuestra la elasticidad de los músculos, para nosotros valen menos que un recorte: el salto es romántico, el recorte clásico.

— ¿Cree usted que el capitán Sixto asistirá á la corrida?, preguntó la señora de Barincq, á quien estas diferencias entre saltadores y toreros, que ella misma había preguntado, interesaban poco.

— No lo creo, ó para decir la verdad, no lo sé.

— Sentiré que no asista; hemos tenido el gusto de que comiese con nosotros un día de la semana pasada; es una persona muy amable.

— Sí, muy buen muchacho, de gran honradez, de mucha probidad y de noble franqueza.

— Comprendo perfectamente que mi cuñado haya sentido cariño entrañable hacia él, continuó diciendo la señora de Barincq, que deseaba saber algo acerca de las relaciones entre el capitán y el hombre á quien todos creían padre del mismo.

Pero el barón, que no quería ser llevado á ese terreno, se limitó á contestar con una sonrisa insignificante y vaga:

— Sin embargo, por muy grande que una amistad sea no es natural que llegue á destruir lazos de familia.

El barón continuaba sonriendo.

— Por eso me cuesta trabajo creer que Sixto esperase, como por ahí se dice, heredar al Sr. de Saint-Christeau.

Como el barón continuase en su silencio, la señora de Barincq, que no era mujer de renunciar á sus proyectos, le preguntó directamente:

— ¿Usted piensa que Sixto haya tenido alguna vez esa esperanza?

— No tengo opinión alguna sobre este asunto. Sixto nunca me ha hablado de ello. Todo lo que puedo afirmar es que Sixto no tiene gran apego al dinero; si, como dicen, pudo acariciar algunas esperanzas acerca de eso, de las cuales yo no sé una palabra, estoy convencido que el renunciar á la herencia le ha importado poco; Sixto es muy superior á esas cosas.

— Me parece, dijo entonces Anie para variar de conversación, que si el Sr. Sixto reúne las condiciones que usted le atribuye, es el verdadero tipo del buen militar.

— Exactamente, señorita, exactamente; sólo que si ese tipo era verdadero ayer, hoy no lo es ya.

— No lo comprendo bien.

— Eso consiste en que no viviendo en el mundo militar no sigue usted los cambios que desde hace algún tiempo están realizándose ó próximos á realizarse. Hace algunos años el militar era por lo común desinteresado, indiferente en los asuntos de dinero; los menos pensaban en el matrimonio; en esa época á que me refiero, ese desinterés era uno de los rasgos más característicos del perfecto soldado, cuyas aspiraciones no se referían á realizar una fortuna. Ahora el matrimonio, que ha venido á ser regla casi general en el ejército, ha modificado mucho estas costumbres. Nuestros oficiales, al verse solicitados por familias ricas y aun puede decirse perseguidos, han llegado á conceder al dinero una importancia que no le daban ciertamente sus antecesores; y no son pocos los que hoy cuando se les habla de alguna muchacha bonita, sólo piensan en preguntar: «¿Tiene algo?» La fortuna, introduciéndose en los regimientos, ha creado necesidades y por consiguiente exigencias en las cuales ni siquiera se soñaba hace veinte años. El capitán Sixto, aunque es muy joven, no pertenece á ese tipo nuevo que tiende cada vez más á sustituir al antiguo y que no ha de tardar mucho en cambiar por completo el espíritu y las costumbres del ejército; y aunque es sólo capitán de caballería — si bien condecorado, lo cual duplica su valor cotizante, — estoy seguro de que si llega á casarse, la fortuna de su novia será para él el dato de menor importancia.

— Entonces, dijo Anie, ¿ese capitán es un héroe en toda la extensión de la palabra?

— Sí, señorita; en toda la extensión de la palabra.

— ¿Es de suponer entonces, dijo la señora de Barincq volviendo á su idea, que la pérdida de la herencia del Sr. Saint-Christeau le haya disgustado poco?

— Es muy creíble.

Como en aquel momento se presentaban los lidiadores en la plaza, Arjuzanx se aprovechó de los incidentes de la fiesta para no decir una palabra más sobre el asunto; la charanga proseguía tocando furiosamente, los cohetes estallaban, la muchedumbre lanzaba clamores de alegría, no era por consiguiente aquel el momento oportuno para conversaciones á media voz, y Arjuzanx sólo pensaba en los toreros, cuyos nombres iba él diciendo á Anie á medida que cada uno de ellos iba pasando con actitudes teatrales, reposado andar, ademanes graves y ceremonias cual conviene á las personas que disfrutan del favor de las masas. ¡Cómo aquél, tan elegante y tan gracioso con su traje de terciopelo azul, era zapatero, y el de más allá, de continente tan noble, fabricante de toneles!

Inmediatamente después de concluido el desfile comenzó el espectáculo. Debajo del palco en que se habían colocado los Barincq era precisamente donde habían sido encerradas las fieras en sendos chiqueros; ábrese una puerta y se lanza al redondel la primera vaca trotando, impaciente, furiosa, azotándose con su cola los hundidos flancos; sin vacilar un solo segundo se arroja sobre el primer torero que alcanza á ver; el torero la espera, y cuando el animal ya próximo al hombre baja la cabeza para ensartarle en sus puntiagudos cuernos, el torero gira sobre sí mismo dando un recorte y el animal pasa sin tocarle; tan violento es el impulso y tan impetuoso que las piernas de la vaca se doblan, pero el animal furioso torna á levantarse y se lanza sobre otro torero, después sobre otro y sobre otro, en medio de los aplausos tributados por el público, lo mismo á la destreza de los hombres que á la bravura del animal.

El interés de estas corridas está en que el hombre y la fiera se encuentran frente á frente bajo el pie de una perfecta igualdad: nada de picadores para fatigar al toro; nada de chulos con sus banderilleros para exasperarle; nada de muleta para aturdirle y prepararle una sorpresa detrás de su seda roja y resplandeciente; el hombre en esta lucha no tiene más auxiliares que su sangre fría, su golpe de vista, su valor y su agilidad; la fiera no tiene traición alguna que temer; aquello es un duelo, la victoria será del más fuerte.

Llegó un momento en que el entusiasmo de los lidiadores disminuyó; el calor era insoportable, nubes de tormenta se elevaban del lado del mar sin velar todavía los rayos del sol que caía implacable en la abrasada arena; la fatiga comenzaba á pesar sobre los más animosos, los cuales, precisamente porque no se habían reservado, pensaban ahora sin duda que correspondía trabajar á los otros, y se detenían para charlar tranquilamente con sus amigas de los palcos, apoyándose negligentemente en las tablas de la barrera, en vez de colocarse en medio de la plaza para citar á la fiera. En estos momentos una vaca que había salido al redondel no encontró á nadie enfrente de ella. Era un animal pequeño, flaco, nervioso, de piel roja con manchas negras, de vientre ovalado y con las mamas que habría podido tener una ternera de seis meses; su cabeza fina estaba armada con dos largos cuernos afilados como bayonetes. Al verla la multitud lanzó al aire clamores que revelaban esperanzas de algo extraordinario.

La vaca no defraudó aquellas esperanzas que sus amigos habían puesto en ella; viendo á los lidiadores diseminados por acá y por allá á lo largo de la barrera, el animal se encaminó hacia el primero que creyó podría alcanzar, y en menos de cuatro segundos había dado la vuelta á la plaza rompiendo las tablas á cornadas y obligando á sus adversarios á escalar los palcos precipitadamente con gran regocijo del público, que comenzaba á hacer burla y chacota de aquel sálvese el que pueda; hecho esto, la vaca tornó á colocarse en el centro de la plaza y comenzó á escarbar la arena que bajo las pezuñas nerviosas de la res volaba en derredor de ella.

— ¡San Juan! ¡Bonifacio!, vociferaba la multitud; cada uno excitaba al lidiador de su preferencia.

Pero ninguno pareció dispuesto á bajar al palenque. San Juan miraba á Bonifacio, Bonifacio miraba á Omer y unos á otros se decían:

— Baja tú.

— No, tú.

— Te toca á ti.

— A ti te corresponde.

Contemplando aquella desbandada, Anie comenzó á reirse y exclamó:

— Nunca he admirado como ahora la agilidad de los habitantes de las Landas. Aquellas palabras de Anie iban dirigidas á su padre; el barón, sin embargo, las recogió al vuelo, y saludando á la joven contestó:

— Permitame usted que salga á la defensa de mis paisanos.

Antes de que Anie hubiese comprendido el sentido de aquellas palabras extrañas, Arjuzanx, apoyando ambas manos en el antepecho del palco, se precipitó de un salto á la plaza.

Hubo entonces un movimiento de sorpresa en el público, pero casi al mismo tiempo se levantó un inmenso vocerío; habíanle reconocido y le aclamaban.

— ¡El barón!

No se trataba ya de un actor ordinario que provocaba á la irritada fiera; era

el barón, á quien conocía todo el mundo, y la esperanza de ver esta lucha producía en todos extraordinario entusiasmo.

— ¡El barón! ¡El barón!

Hombres, mujeres, niños, todo el mundo se había levantado y gesticulaba curioso, entusiasmado; Arjuzanx era el foco de todas las miradas; todos los concurrentes tenían entornados los ojos y abierta la boca esperando lo que iba á suceder allí.

El barón había ido á colocarse con rapidez enfrente de la vaca, aunque sin acercarse mucho á ella para que le fuese posible verla venir; habíase abotonado y ceñido al talle su chaquet; arrojó después su sombrero á larga distancia, y en seguida, agitando los brazos sobre su cabeza y produciendo con la lengua un chasquido especial, provocó á la vaca.

Arrojóse ésta inmediatamente sobre él; la atención era realmente ansiosa; nadie se atrevía á respirar; en medio de aquel silencio sólo se oía el rápido trotar de la vaca sobre la arena; la vaca llegó; el barón no se había movido y tenía sus ojos clavados en el animal, el cual bajó la cabeza, el barón hizo un quiebro admirable y la vaca pasó casi rozándole; pero era un animal ya experimentado; en vez de abandonarse á su impulso y seguir hacia adelante, se echó con violencia hacia un lado y se arrojó nuevamente sobre el barón, que hizo un segundo recorte y después un tercero, siempre con la misma exactitud y la misma seguridad.

La fatiga y la indolencia de los lidiadores desapareció como por encanto cuando vieron que el barón saltaba á la pista; simultáneamente casi bajaron todos al redondel; citada desde diferentes puntos la vaca, se lanzó sobre otros lidiadores, y el barón pudo subir otra vez al palco para ocupar de nuevo su asiento cerca de Anie, mientras la muchedumbre le aclamaba con tal estrépito que amenazaba hundir la plaza á fuerza de patadas y bastonazos.

La señora de Barincq, felicitando al barón, le dijo:

— ¡Qué susto nos ha dado usted!

— Deploro no haber tenido el tiempo bastante para advertir á ustedes que ningún peligro corría, dijo el barón con toda sinceridad y sencillamente.

En esto un clamor espantoso le interrumpió, la vaca acababa de sorprender á un torero á quien sacudía violentamente enganchado en los cuernos por la faja; los toreros se arrojaron sobre ella y el enganchado cayó en pie y se alejó de allí cojeando.

— Ya ve usted, dijo la señora de Barincq luego que se calmó la emoción, cómo había peligro.

— Ha sido un torpe.

— ¿Crees ahora que el Sr. de Arjuzanx desea agradarte?, dijo la señora de Barincq á su hija, cuando terminada la corrida se hallaron instalados en el landó.

— ¿En qué?

— En saltar á la plaza para demostrarte su valentía.

— Eso no me ha gustado.

— ¿Has tenido miedo?

— No lo bastante para no comprender que es indigno de un hombre de su clase exhibirse de esa manera.

V

Anie, que todas las mañanas consagraba algunas horas á la pintura, trabajaba de muy buena gana todas las tardes con su padre; era para la joven una diversión agradable, entre otras cosas por lo que tenía de nueva, extender el heno segado en los prados ó en los islotes que el Gave formaba dentro de sus propiedades. Con su horquilla en la mano extendía Anie sin quedar nunca rezagada la parte que le correspondía, y al caer la tarde, cuando se cargaban los carros con las hierbas ya secas, llevaba Anie valientemente su montón no menos pesado que el que llevaban las demás segadoras.

Estas aficiones campestres enojaban á la señora de Barincq, que las creía incompatibles con la dignidad de una castellana, así como también creía que el sol era malsano y peligroso; ¿no es él por ventura causa y origen de todos nuestros males, de las púas insolaciones, de las fluxiones del pecho y de las pecas que afean el rostro? Para precaverse contra estos peligros tomaba la madre de Anie toda clase de precauciones; pero sin poder, como ella deseaba, imponérselas á su hija, la cual si aceptaba sombreros grandes de paja, velos de gasa y guantes que llegasen hasta el codo, era para abandonarlos á la primera ocasión que se le presentaba.

Tales gustos y tal desenfado producían, por el contrario, gran satisfacción en el Sr. Barincq, que desde sus primeros años había gustado con pasión del trabajo del campo, labrando tan pronto como sus brazos habían sido suficientemente largos para sostener el mango de una herramienta, segando tan pronto como le había sido lícito tomar una hoz, conduciendo las yuntas de bueyes, montando á caballo, podando los árboles, haciendo cuando el caso llegaba las cortas en el monte. ¡Qué delicia para el padre de Anie, después de tantos años de vida oficinista reducida, ahogada, miserable, encontrarse por último al aire libre en una atmósfera perfumada por el heno, encantados los ojos con la vista de mil objetos queridos, sus ganados, sus cosechas; todo esto en un hermoso cuadro de verdura que cerraba en las lejanías el horizonte de la montaña, con el cual había soñado tantas veces sin esperanza de volver á verlo una sola vez en su vida!

Barincq era el primero que se levantaba en su casa, principiaba su tarea vigilando en los establos la operación de ordeñar las vacas; después que había puesto en movimiento á todo el personal, montaba un caballejo de trote suave y se iba á inspeccionar los trabajos de desmonte que había dispuesto para convertir en prados artificiales las viñas muertas. Esta caminata era larga, no solamente porque Barincq cuidaba mucho de no arriesgarse con su cabalgadura por caminos dificultosos, sino también porque solía detenerse con frecuencia para charlar con los aldeanos á quienes veía trabajando en el campo ó á los que con lentitud caminaban á su lado por algún tiempo. Barincq les dirigía preguntas afectuosas, les escuchaba con atención: ¿estaban satisfechos de su cosecha?, y entonces se empeñaban grandes discusiones sobre los procedimientos de cultivo que los aldeanos empleaban y los que Barincq les aconsejaba para que aumentasen las producciones de sus tierras; no se enojaba nunca cuando chocaba con las preocupaciones de la rutina, esforzándose por el contrario en conseguir á fuerza de paciencia y de dulzura y con razonamientos al alcance de su auditorio hacerles comprender sus propios intereses y enterarse de sus explicaciones.

A su regreso no dejaba nunca de seguir la orilla del Gave á la sombra de árboles corpulentos, seguro de encontrar á Anie, ya en una plazoleta del paseo, ya

en un islote del río, disponiéndose á tomar alguna vista del natural, á lo que denominaba la joven sus Corot. Como Anie descansaba aún cuando su padre salía del castillo, Barincq y su hija se veían entonces por primera vez desde la noche anterior; cuando llegaba cerca de ella Barincq se apeaba del caballo y Anie se levantaba de su silla de tijera y se acercaba á su padre para darle un beso que él la devolvía con cariño.

— ¿Has dormido bien?

— ¿Y tú, hija mía?

Después de haber atado las bridas del caballo á las ramas de un árbol, deteniase Barincq á contemplar el cuadro de su hija, dirigiéndole por él, ya observaciones, ya parabienes. A decir verdad, los parabienes eran siempre muchos más que las observaciones, pues bastaba que Anie hubiese puesto mano en cualquier cosa para que esa cualquier cosa fuese una maravilla á los ojos del Sr. Barincq. Aunque éste estaba acostumbrado á un dibujo más exacto y más severo que el que agradaba á su hija, decíase el padre á sí mismo que á su edad está uno fuera de juego, en tanto que la joven iba con la corriente de la época; él no había sido nunca más que un regular artesano y su hija era una artista verdadera; en tales condiciones, ¿cómo no había de rechazar Barincq las dudas y las observaciones que se presentasen á su espíritu?

— Verdaderamente tienes razón, decía el anciano para acabar; la impresión que se recibe es la misma que has querido producir.

Y volvía á montar á caballo para seguir vigilando, ya el envío de manteca que había sido batida en ausencia suya, ya la remesa de cerdos que no era posible hacer salir de sus porquerizas ni subir á los carros sin que lanzasen espantosos gritos á pesar de las precauciones que para llevarlos se adoptaban.

Solamente después de almorzar se encontraba libre el Sr. Barincq y podía, si así lo deseaba, irse á trabajar con Anie á las eras.

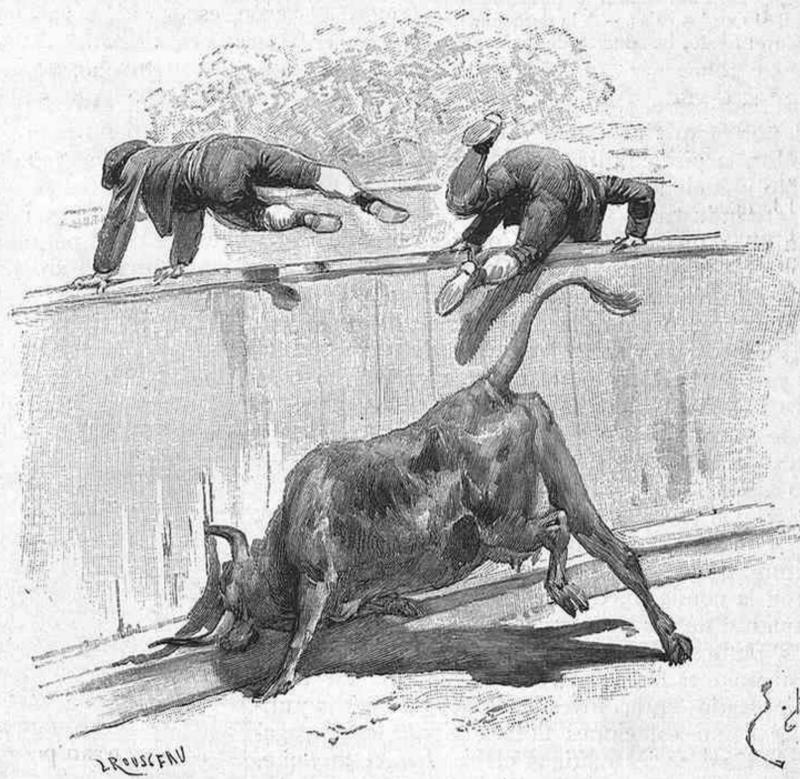
¡Cómo se enorgullecía el anciano viendo á su hija trabajando animosa sin temor á los rigores del sol ardiente ni á los ultrajes de la lluvia, tratando con afabilidad á los trabajadores, buena con las mujeres, cariñosa con los niños y haciéndose querer de todos!

¡Qué feliz se consideraba cuando llegada la hora de merendar se sentaban ambos á la sombra de un tilo ó al pie de una encina y devoraban, charlando alegremente, la merienda que les habían llevado del castillo: pan y frutas, ó bien una tostada de manteca rociada con una copa de vino blanco del país y agua fresca.

Aquellos eran los momentos más deliciosos de todo el día — aun entonces, cuando había tantos buenos, — aquellos de intimidad, de conversación á solas, en que todo puede decirse en las expansiones de un cariño correspondido.

Hija y padre hablaban largamente de las cosas del día, bastante de lo pasado y algo de lo porvenir, pero mucho menos de lo porvenir que de lo pasado, como personas felices que no necesitan huir de las tristezas de lo que pasa para refugiarse con la imaginación en lo que tal vez pasará algún día.

También solían en aquellos momentos interrogarse Barincq y su hija á sí mismos: el padre preguntándose si, como le decía su mujer, sería verdad que imponía á Anie fatigas peligrosas para su belleza si no para su salud; la hija, es-



...en menos de cuatro segundos dió la vuelta á la plaza rompiendo las tablas á cornadas

tudiando en el rostro de su padre y en el aspecto general del mismo el cambio radical que en su persona se había producido desde su instalación en Ourteau, cambio que se manifestaba tanto en su aire de vigor y de bienestar cuanto en la serenidad de su mirada. Con frecuencia las primeras palabras de Anie cuando se sentaba cerca de su padre eran un cumplimiento:

— ¿Sabes que estás poniéndote muy joven?

— Como tú estás poniéndote muy hermosa. Pero ¿no es natural que suceda así? Cuando durante muchos años se ha vivido de una manera absurda que parece hábilmente combinada para devorar en muy poco tiempo la existencia, ¿no es lógico que al ajustarse á las leyes de la naturaleza, los organismos que no hayan sufrido averías demasiado graves descansen y recobren poco á poco la regularidad en sus funciones? He ahí por qué me alegra verte aceptar esos ejercicios un poco violentos y esas fatigas que han faltado en tu juventud; ten por seguro que la medicina habrá adelantado mucho el día en que recete baños de sol y prohíba en absoluto los cortinajes y las sombrillas.

— A mí estos ejercicios me divierten.

(Continuará)



LOS PROGRESOS DE LA PISCICULTURA

EL SÁBALO Y SU PROPAGACIÓN ARTIFICIAL

Durante los veinte últimos años la piscicultura ha adquirido en los Estados Unidos un desarrollo sin precedente en los anales de esta ciencia, análogo al de la agricultura americana en el mismo período: por

que comprende especies tan interesantes como el arenque, la sardina, etc., de los que difiere por su peso (que varía entre cuatro ó cinco kilogramos) y por sus costumbres, que le colocan en la categoría de los llamados *anadromos*, como el salmón, el esperinque, el sollo, etc.; es decir, que remonta del mar á las corrientes de agua dulce para desovar. Durante el mes de febrero ó de marzo, según las latitudes y también según las estaciones, el sáballo abandona el mar, en donde no se le pesca nunca, para entrar en los grandes ríos, que á veces remonta hasta muy largas distancias. El período del desove termina generalmente en el mes de junio y los reproductores que no han sido capturados se dejan arrastrar por la corriente para volver al mar. Las crías permanecen en las

acabamos de ver, sino en la época de la reproducción. Por esto la propagación artificial, salvando de esta destrucción los huevos de los reproductores capturados y enviados al mercado, parece destinada á prestar los mejores servicios para evitar la destrucción comprobada en todas partes, en las pesquerías, y reconstituir la especie en su antigua abundancia.

Desde 1867, un sabio entusiasta, Mr. Seth-Green, acometió la empresa de aplicar á los sábalos los procedimientos de propagación artificial que hasta entonces sólo habían sido experimentados con la trucha y el salmón. Después de haber explorado la corriente del Connecticut para estudiar las condiciones del desove, observó que los huevos del sáballo necesitan aparatos de eclosión muy diferentes de los empleados para los huevos mucho más voluminosos de los salmónidos. Esta observación le llevó á construir cajas rectangulares de 65 centímetros de longitud por 45 de anchura y otros tantos de profundidad, cerradas en el fondo por una tela metálica muy fina, sumergidas en el río é inclinadas en el sentido de la corriente por medio de flotadores fijados lateralmente, disposición merced á la cual se agita el agua de las cajas impidiendo que los huevos se aglomeren y procurándoles un movimiento continuo favorable á la incubación. Esta se verifica rápidamente, produciéndose la eclosión á los cuatro días cuando se mantiene la temperatura del agua á 18 grados sobre cero: entonces queda terminada la operación y hay que poner en libertad á las crías, pues apenas nacidos los pececillos y á pesar de llevar aún su vejiga umbilical nadan con gran velocidad.

Los experimentos de Mr. Seth-Green habían producido ya excelentes resultados cuando la comisión federal de pesquerías, recientemente creada, decidió ampliarlas y proseguir en grande escala la propagación del sáballo. Hoy el sistema de operaciones en pleno río, empleado primitivamente por Mr. Seth-Green, ha sido reemplazado por dos grandes estaciones, una cerca de Havre-de-Grace (Mariland) y otra en Washington, en los edificios del antiguo arsenal. La recolección y fecundación de los huevos se efectúan por medio de barcos que se dirigen á los lugares de pesca. Los huevos fecundados, envueltos en muletón húmedo, son embalados en bastidores reunidos en series por medio de correas y luego expedidos en barco ó ferrocarril á los establecimientos en donde se obtienen la incubación y eclosión por medio de aparatos que permiten operar en laboratorio con una seguridad que no podían ofrecer las cajas flotantes expuestas á la intemperie y á las avenidas de los ríos. Estos aparatos inventados por el coronel Mac-Donald consisten en botes de cristal de fondo hemisférico de 20 centímetros de diámetro por 65 de alto, cada uno de los cuales puede contener 100.000 huevos (fig. 1). Cuando el agua sometida á presión entra en el bote por el tubo que va hasta el fondo de éste, determina en todos sentidos corrientes ascendentes que nacen en el centro del fondo hemisférico y continúan á lo largo de las paredes para descender de nuevo á lo largo del tubo central, produciéndose un movimiento análogo al de la ebullición. Los huevos, algo más densos que el agua, son arrastrados

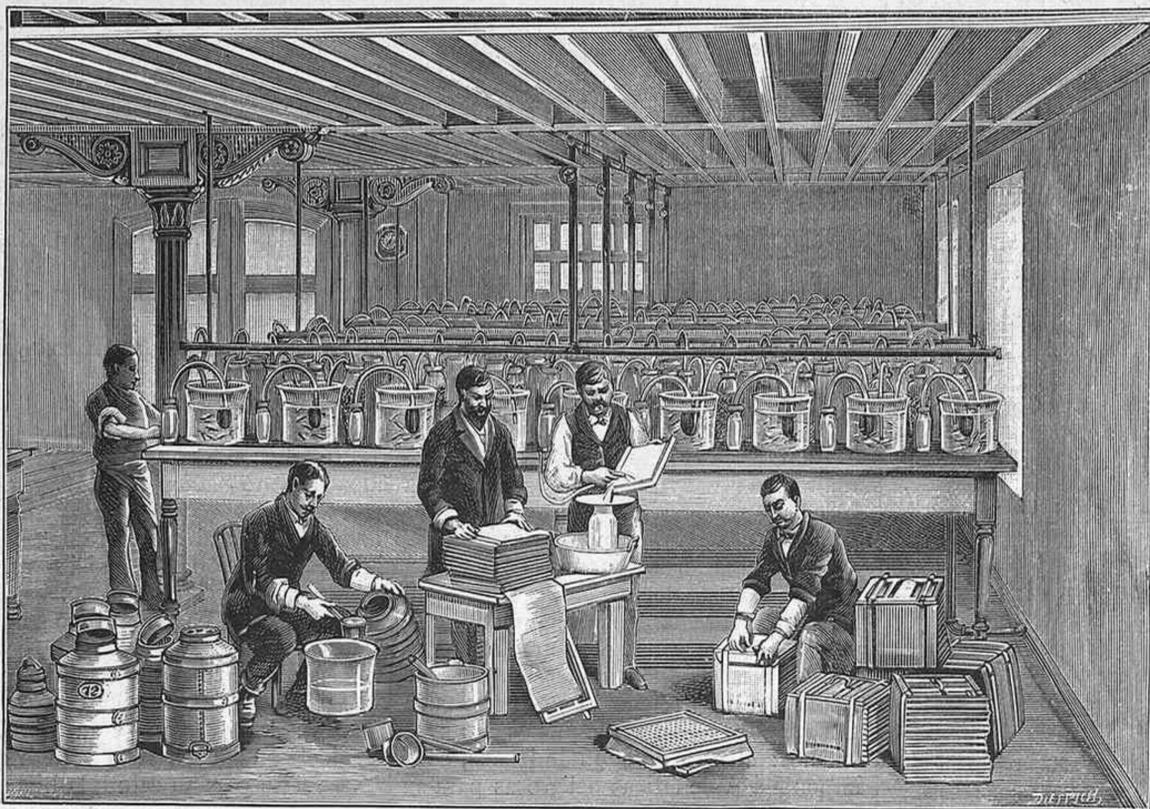


Fig. 1. Estación central de piscicultura en Washington (Estados Unidos). — A la izquierda, trasvasación de las crías de sáballo en las cajas. — A la derecha, recepción de los huevos y trasvasación de los mismos en los aparatos de eclosión. — En el fondo, instalación de los aparatos del coronel M. Mac-Donald.

su utilidad, por el alcance de sus aplicaciones prácticas, por la originalidad y variedad de sus nuevos métodos, la piscicultura americana ha llegado á ser, no sólo una ciencia y un arte, sino también una importante industria.

En 1871 un acuerdo del Congreso creó la comisión de las pesquerías de los Estados Unidos (*U. S. Fish and Fisheries Commission*), encargada de abrir una información sobre la disminución del producto de las pesquerías y sobre las causas de esta disminución y al propio tiempo de emprender en las aguas de los Estados Unidos la propagación de las especies de peces útiles para la alimentación. Gracias al impulso de esta comisión, presidida primero por un sabio distinguido, Mr. Baird, de la *Smithsonian Institution*, y al presente por el coronel M. Mac-Donald, se ha conseguido el importante desarrollo de la piscicultura.

Hoy la comisión, dotada por el gobierno espléndidamente de los necesarios recursos, posee en distintos puntos de las costas numerosas estaciones de investigaciones biológicas, una escuadrilla de vapores empleados en las investigaciones zoológicas y utilizados como estaciones flotantes para la propagación de las especies marinas el bacalao, el arenque, etcétera. Al mismo tiempo, las principales especies fluviales, el salmón, las diferentes especies de truchas, el sáballo, el corégano americano, la carpa importada de Europa, están distribuidas en todos los ríos, lagos y estanques de los Estados Unidos por medio de vagones especiales provistos de cubos, depósitos, etc., para el transporte de los peces jóvenes. Uno de estos vagones empleado en la distribución de las crías de sáballo, salmón y carpa ha recorrido en un año 51.189 kilómetros, ó sea unas diez veces la distancia del Havre á Nueva York.

De todos los peces cuya propagación artificial han efectuado los americanos, los mejores resultados se han obtenido con el sáballo, pez que se ha escogido para repoblar los grandes ríos, no sólo por su valor alimenticio, sino que también por su fecundidad, pues una hembra puede llegar á producir hasta 100.000 huevos, lo cual permite cultivar los huevos por millones.

Pertenece el sáballo á la familia de los clupeidos,

aguas dulces hasta el otoño y descienden al mar en octubre ó noviembre, época en que miden de ocho á diez centímetros de longitud.

La pesca del sáballo adulto no se verifica, por consiguiente, más que durante cuatro meses al año, pero en este corto período ocupa á numerosos pescadores y proporciona un contingente precioso á la alimentación.

En otro tiempo abundaba prodigiosamente en todas las aguas que frecuentaba, pero ha ido escaseando cada día más á causa de una pesca excesiva y tanto más perjudicial cuanto que no se practica, como

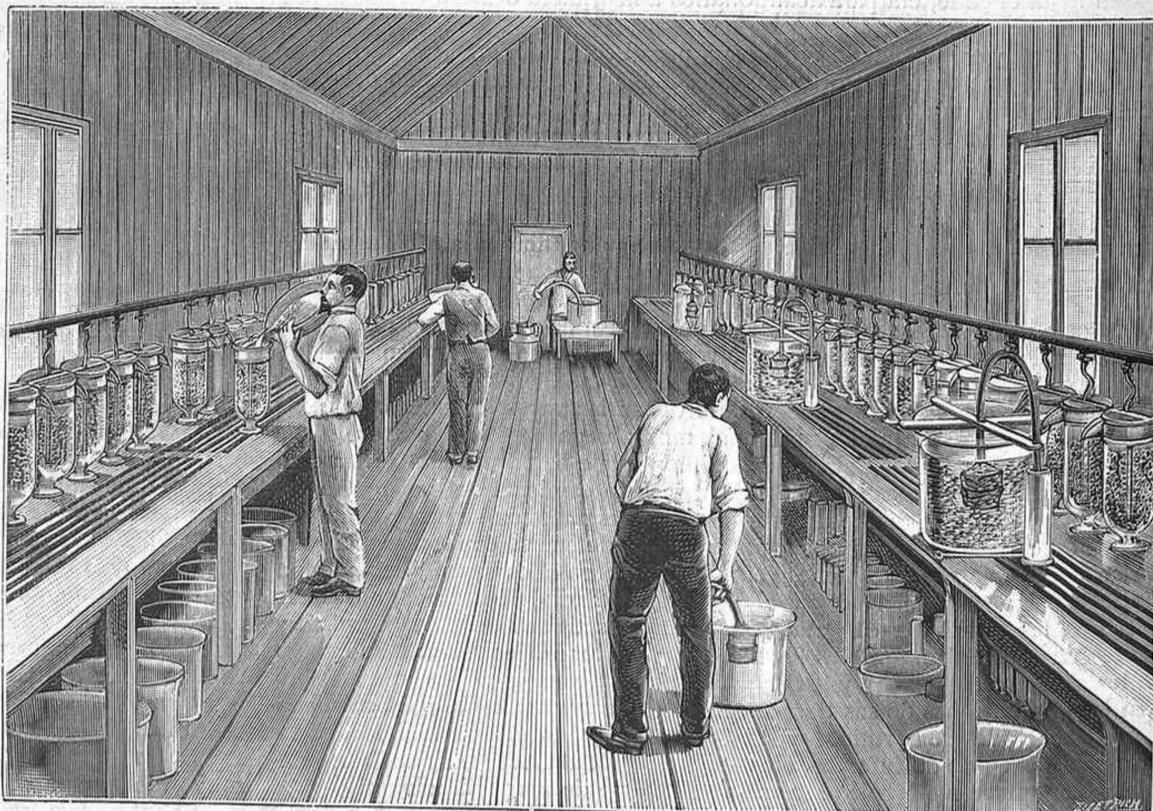


Fig. 2. Estación de piscicultura de Saint-Pierre-les-Elleboeuf (Sena inferior). Vista de la sala de aparatos

por esas corrientes y todos se mueven subiendo lateralmente y volviendo á descender al fondo del aparato. Cuando se verifican las eclosiones, los peces jóvenes al agitarse son arrastrados por las corrientes al acuario colector, del que no pueden escapar porque

producto de 1880; en 1886, de 34; en 1887, de 62, y en 1888, de 85.

Los mismos trabajos se verifican de algún tiempo á esta parte en Francia. En 1887, M. Pedro Vincent, previo el asentimiento y el concurso del ministro de Agricultura, comenzó algunas investigaciones que le permitieron reconocer la parte del Sena marítimo, cerca de Ellboeuf, donde se encuentran desoves de sábalos y donde, por consiguiente, podrá instalarse útilmente un establecimiento, experimentando al propio tiempo la fecundación y la incubación artificiales. Actualmente funciona desde 1890 la estación de Saint-Pierre-les-Ellboeuf (fig. 2), que aunque más modesta que las americanas, podría con algunas reformas operar sobre 100 millones de huevos de sábalos.

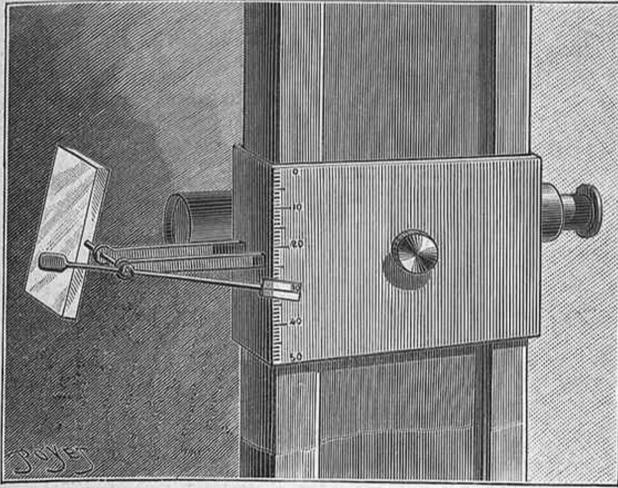


Fig. 1. Micrómetro de M. Poynting

sólo el agua puede pasar por las mallas de la boca del sifón.

La estación central de Washington, una parte de la cual reproduce la fig. 1, posee una instalación que le permite operar en cada estación sobre más de 100 millones de huevos de sábalos.

Merced á estos trabajos los americanos han llegado á multiplicar el sábalos hasta lo infinito en los afluentes del Atlántico y á introducir en los del Pacífico esa especie antes desconocida en ellos. Algunas cifras oficiales darán idea de los resultados obtenidos. En 1885 la cantidad de sábalos pescados ha presentado un aumento de 25 por ciento sobre el

cuyo punto de cruce ocupa su eje óptico: delante del objetivo hay una placa plana de cristal espeso montada sobre un eje horizontal y con un índice perpendicular á su plano. La fig. 1 representa el aparato en conjunto. Una rotación de la placa alrededor de un eje mueve un poco la imagen. Con este dispositivo se mide del modo siguiente: ajustado el antejo de modo que el punto P que se mira esté cerca de su eje óptico AB (fig. 2), se lleva este punto al cruce de los hilos con una pequeña rotación de la placa de cristal y se da vuelta al catetómetro apuntándolo á una regla dividida en milímetros. Dos rotaciones inversas de la placa llevarán los dos trazos más veci-

nos al eje óptico del antejo, consiguiéndose así tres posiciones de la placa correspondientes al trazo inferior, al punto de mira y al trazo superior: una simple regla de tres da la posición del punto que se quiere determinar. Si en un catetómetro se han montado dos antejos, podrá medirse de este modo la distancia vertical de dos puntos, comparar dos intervalos de una regla, etc. El índice fijado en la placa lleva en su extremo una plaquita de cristal con un trazo cuya posición se lee en una división vertical. El ángulo que forma la placa con su posición normal lo da, pues, su tangente. Las desviaciones de la imagen se suponen proporcionales á la lectura. Aunque este procedimiento no es rigurosamente exacto los errores son insignificantes y se corrigen automáticamente por un conjunto de listones inventado por M. Poynting, listones que imprimen en el cristal y en el índice un movimiento hábilmente calculado. Esta corrección puede también efectuarse reemplazando el trazo recto del índice por un trazo curvilíneo debidamente calculado. Las medidas obtenidas por este procedimiento son diferenciales y en el caso de que la placa com-

* *

UN MICRÓMETRO BARATO

Con ocasión de un trabajo sobre medición de la densidad de la tierra, M. Poynting ha construido un catetómetro cuyos micrómetros están al alcance de los más modestos laboratorios. Los antejos de aquél llevan un retículo fijo

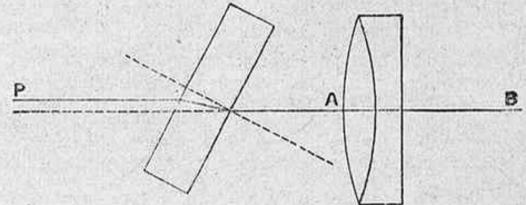


Fig. 2. Esquema explicativo

pensatriz no fuese de caras rigurosamente paralelas, no resultaría de este hecho ningún error apreciable para las observaciones. — C. E. G.

(De La Nature)

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París. — Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL CIGARROS
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disponen casi INSTANTANEAMENTE los accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTEPÉRIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 para ó mezclada con agua, disipa
 PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES
 y conserva el cutis limpio y terso
 en todas las FARMACIAS
 — LA CAJA: 1 fr. 30.

Las Personas que conocen las
PILDORAS DEHAUT
 DE PARIS
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D'ORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de
 PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
 1867 1872 1873 1876 1878
 EN EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
 GASTRITIS - GASTRALGIAS
 DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
 FALTA DE APETITO
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
 y en las principales farmacias.

FALTA DE FUERZAS
 ANEMIA
 CLOROSIS
 DEBILIDAD
 CONSUMICION
EL HIERRO BRAVAIS
 representa exactamente el hierro contenido en la economía. Experimentado por los principales médicos del mundo, pasa inmediatamente en la sangre, no ocasiona estreñimiento, no fatiga el estómago, no ennegrece los dientes. Tómense veinte gotas en cada comida.
 Exijase la Verdadera Marca.
 De Venta en todas las Farmacias.
 Por Mayor: 40 y 42, r. St-Lazare, Paris.

JARABE DEL DR. FORGET
 contra los Reumas, Tos, Crisis nerviosas é Insomnios. — El **JARABE FORGET** es un calmante célebre, conocido desde 30 años. — En las farmacias y 28, rue Bergère, Paris (antiguamente 36, rue Vivienne).

GRANO DE LINO TARIN en todas las FARMACIAS
 ESTREÑIMIENTOS, CÓLICOS. — La caja: 1 fr. 30.

LA SAGRADA BIBLIA
 EDICIÓN ILUSTRADA
 á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas
 Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

CARNE, HIERRO y QUINA
 El Alimento mas fortificante unido á los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas preuban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energético que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde á la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS
EXIJASE el nombre y la firma AROUD

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito
 El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grazeas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
Bergotina y Grazeas de BERGOTINA BONJEAN
 HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grazeas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.



EL LEÓN DE LUCERNA, monumento erigido á la memoria de los suizos que murieron en las Tullerías defendiendo á Luis XVI, obra de Thorwaldsen

**ENFERMEDADES
DE
ESTOMAGO**
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Elegir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN**
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.—PRECIO : 12 REALES.
Elegir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

LICOR LAVILLE GOTA
del Dr. **LAVILLE** REUMATISMOS
Especifico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.
F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS
VENTA POR MENOR.—EN TODAS LAS FARMACIAS y DROGUERIAS

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
**JARABE
al Bromuro de Potasio**
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fabrica, Espediciones : J.-P. LAROZE & C^{te}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

**VERDADEROS GRANOS
DE SALUD DEL D.^r FRANCK**

Querido enfermo.—Fílese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría.—Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

MEDICACION ANALGÉSICA
Solucion
y
Comprimidos
DE
EXALGINA
DE
BLANCARD
JAQUECAS
COREA
REUMATISMOS
DOLORES
NEURALGICOS,
DENTARIOS,
MUSCULARES,
UTERINOS.
El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento
CONTRA EL DOLOR
PARIS, rue Bonaparte, 40

CARNE y QUINA
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energetico.
VINO AROUD con QUINA
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
CARNE y QUINA: son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los intestinos.
Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al Vino de Quina de Aroud.
Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.
EXIJASE el nombre y la firma **AROUND**

PAPEL WLINS
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN